

## *Pipas prehispánicas de Chile. Discusión en torno a su distribución y contexto\**

*Catherine Westfall*

### INTRODUCCIÓN

Históricamente, el estudio de las pipas se ha insertado, de modo general, si no misceláneo, dentro de las investigaciones arqueológicas del Período Formativo de Chile. Las condicionantes de su estudio se relacionan en primer lugar, con el hallazgo en contextos arqueológicos de ejemplares fragmentados. Si bien esto ha servido para situarlas cronológicamente, ha imposibilitado el análisis estilístico y la delimitación geográfica de sus formas. Además, su condición fragmentaria ha significado menciones muy generales acerca de su presencia en los contextos arqueológicos, acompañadas muchas veces de una carencia de ilustraciones que muestran sus formas y/o decoración. Por el contrario, las pipas completas corresponden casi en su totalidad a hallazgos sin contexto. Esta característica se da con mayor frecuencia en el área sur (mapuche), donde se ha constatado una gran diversidad de formas, materias primas y decoración para este artefacto. La carencia de un marco cronológico e histórico-cultural bien delimitado para el área ha impedido la realización de otros tipos de estudios anteriormente mencionados.

Sin embargo, el tema de las pipas es interesante debido a que supone la vigencia de una práctica social desde los inicios de las tradiciones alfareras tanto en la zona central como sur. Se espera que la revisión bibliográfica de los datos acerca de la presencia de pipas en Chile, unido al análisis de la

\*La presente investigación fue financiada por FONDECYT, Proyecto 90-524. *Estudio de patrones de asentamiento y explotación de recursos en la cuenca del río Maule: época prehispánica.*

información cronológica actualmente existente, contribuya a dar cuenta de regularidades temporo-espaciales asociadas a las formas y distribución de este artefacto.

#### LA PRESENCIA DE PIPAS EN EL NORTE DE CHILE

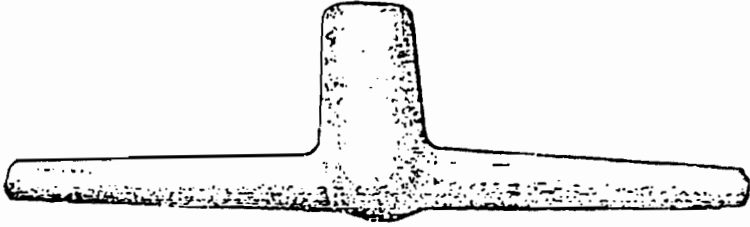
Se presentará a continuación sólo una breve reseña de las pipas del Norte Grande de Chile, como una manera de acotar sus características principales, al corresponderles una presencia más septentrional y más desligada, por ende, de los procesos formativos que afectaron la zona centro-sur del país.

Como sabemos, las primeras manifestaciones cerámicas aparecen en la zona del Norte Grande de Chile alrededor del 1000 a.C. (Muñoz 1989: 113). Sin embargo, la existencia de pipas (cerámicas) no se conoce para esta región hasta 200-400 d.C., en San Pedro de Atacama (MChAP, 1984: N° 044, p. 80 y N° 138, p. 84; posiblemente Medina, 1882: fig. 86), donde se han asociado a la alfarería más temprana conocida para el área del Noroeste argentino correspondiente a la Cultura Tafi (González 1963:52) y en cuyos contextos también se ha registrado la presencia de pipas cerámicas. Éstas tienen una forma *acodada* y en algunos casos presentan un modelado zoomorfo (llama) que da forma al hornillo. En este sentido parecen relacionarse más a las formas de pipas encontradas en la Cultura Condorhuasi a pesar de que éstas son de piedra. Se fabrican en saponita, son de gran tamaño y también tienen forma *acodada* (*op. cit.* 1955-56:62). La Cultura Condorhuasi, a través de elementos de la funebria y el uso de pipas y de tembetás de piedra ha sido vinculada a la Cultura El Molle del Norte Semi-Árido de Chile (*op. cit.*: 77; 1963:56)

#### RASGOS FORMATIVOS DEL COMPLEJO EL MOLLE Y SU VINCULACIÓN CON EVIDENCIAS ALFARERAS DE LA ZONA CENTRAL

El Complejo Cultural El Molle del Norte Semi-Árido de Chile posee fechados radiocarbónicos que lo sitúan entre los primeros 600 años de nuestra era (Niemeyer *et al.* 1989:249). Entre sus rasgos diagnósticos están las pipas, confeccionadas en piedra blanda. Tienen una forma característica, muy estilizada, que históricamente se ha denominado "T invertida" (*op. cit.*:252) (ver Lámina 1).

Otro rasgo diagnóstico lo conforman los tembetás, también confeccionados en piedra, que representan una amplia gama de formas. Éstas van desde el tipo discoidal con aletas hasta tipos cilíndricos cortos y largos, otros de tipo botelliforme recto o curvo, tipos cónicos y fusiformes (*op. cit.*:251). Como se sabe, fue principalmente este rasgo cultural, junto con la cerámica monocroma, y en menor medida las pipas, las que se convirtieron en diag-



**Lámina 1**  
Pipas Molle

nósticos para vincular a la Cultura El Molle con los desarrollos formativos tempranos de la costa de Chile Central<sup>1</sup>.

Durante mucho tiempo perduró la hipótesis planteada por Berdichewsky (1964:104) acerca de la existencia de un "horizonte molle o molloide" para la Zona Central entre el 0 y 1000 d.C. Esta cultura del Norte Chico, en un proceso de difusión de norte a sur habría introducido la cerámica y la agricultura y habría permeado todas las expresiones culturales de los grupos que habitaron Chile Central. De esta manera se explicaría la presencia de estos rasgos (pipas, tembetás y cerámica monocroma) en esta región. Fue tanto el arraigo de este esquema teórico, que en otras áreas menos trabajadas (e.g., Maule) la presencia de ciertos elementos anteriores definidos como diagnósticos para la Cultura Molle se tomó como prueba de su pertenencia a este "horizonte molle" (Ortiz, 1963:100).

Pasaron más de diez años hasta que, mediante los trabajos de Monleón (1977) primero y los de Falabella y Planella (1979) después, en definitiva, quedó demostrado la existencia de desarrollos formativos tempranos de origen local para Chile Central.

#### LAS PIPAS EN LOS DESARROLLOS FORMATIVOS LOCALES DE CHILE CENTRAL

##### *Área entre los ríos Aconcagua y Maipo*

El más temprano de estos desarrollos se denomina Tradición Bato y ha sido fechado entre 300 a.C y 900 d.C. Para el área de la costa (desde el río Petorca hasta el Maipo) se ha postulado una división de esta tradición en dos fases (Planella *et al.* 1991:115-116). La primera o Bato-I (inicial), fechada entre  $320 \pm 120$  y  $30 \pm 90$  a.C. (sitio Arévalo 2), se caracteriza por restos líticos, cerámica monocroma alisada, pulida y bruñida y cerámica gruesa decorada en rojo sobre café. La segunda fase, llamada Bato-II (desarrollada) tiene fechas que van desde el  $20 \pm 200$  a.C. hasta  $150 \pm 200$  d.C. en el mismo sitio, aunque hay indicios de que continúa al menos hasta 420 d.C. a juzgar por la fecha de Con-Con 11 (Rodríguez *et al.* 1991:78). Caracteriza esta fase una diversificación en los estilos decorativos presentes (e.g., inciso lineal punteado, decoración negativa y asas mamelonares) y formas nuevas (e.g., gollete cribado) junto con la presencia de pipas, tembetás y orejeras.

Hay que hacer notar también que en esta área se sobrepone otro desarrollo formativo, denominado Complejo Cultural Llolleo, desde aproximadamente el 100 d.C. en adelante. Este complejo, fechado entre  $90 \pm 150$  a.C y

<sup>1</sup> Para efectos de este trabajo se ha definido como "Chile Central" el área delimitada por los ríos Aconcagua, por el norte, e Itata, por el sur.

710 ± 90 d.C. (sitio Laguna El Peral-C. Planella *et al.* 1991:118) se caracteriza principalmente por elementos cerámicos con decoraciones antropo, zoo y fitomorfas; decoración de inciso reticulado oblicuo; decoración con pintura roja sobre vasijas de paredes delgadas o medianas y también la presencia de tipos alfareros pulidos, sin pulir y engobados (fase II, *op cit.*: 120).

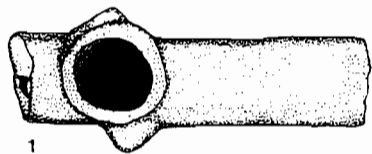
Es necesario poner hincapié en que si bien se han encontrado pipas (como también orejeras y tembetás) asociadas a los contextos Llolleo tanto de la costa como del valle de Santiago, éstas no constituyen un rasgo identificatorio de dicho complejo, como ocurre con la Tradición Bato en su fase II. Más bien, esta coincidencia de elementos se debe probablemente a una correspondencia cronológica que posibilitó la convergencia o traspaso de rasgos (*op cit.*).

Como se sabe, la presencia de pipas, generalmente fragmentadas, en contextos estratigráficos del área de costa de la Zona Central es escasa. Para esta región la información más abundante se refiere a ejemplares enteros provenientes mayoritariamente de contextos superficiales.

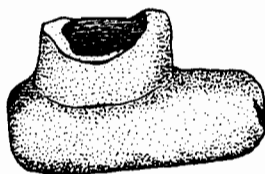
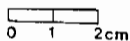
Latcham (1928:179) describe una pipa de cerámica tipo "T", sin contexto, procedente de Llolleo. Por su parte, Berdichewsky (1963:29) describe el hallazgo de dos pipas, también sin contexto, en la V Región. La primera, de cerámica, es de forma alargada aunque levemente aplastada. La boquilla se extiende más allá del hornillo, que es ancho y chato, dándole forma general de "T invertida". La escueta descripción hecha por el autor no permite saber si posee una o dos boquillas. Fue recogida en el sitio Lomas de las Conchas, en Horcón. La segunda procede de un nivel de 70 cm del conchal de la Chocota, localizado al norte de Ventanas (*op cit.* 1964:79). El autor precisa la profundidad del hallazgo, aunque no se efectuaron excavaciones en el sitio. No hay mención de la materia prima de la pipa. Tiene la forma característica de las pipas "T" descritas para la Cultura Molle. Para el sitio Con-Cón 7 también menciona el hallazgo superficial de un tembetá discoidal con aletas, pero sin precisar su materia prima.

Cerca de El Tabo, en un lugar denominado La Granja, fueron encontradas en superficie dos pipas de cerámica (*op cit.*: 93). Para el sitio de Laguna El Peral se menciona la existencia de numerosas pipas de greda tipo "T invertida" en superficie (*op cit.*:96) y de al menos algunas boquillas fragmentadas y un fragmento de hornillo con decoración incisa reticulada provenientes de excavaciones estratégicas (sitio LEP-C) (Falabella, F., comunicación personal, 1993). Finalmente, en los sitios de Potrero La Viña y Potrero Segundo también se constató una importante presencia de pipas de greda en superficie (Berdichewsky *op cit.*).

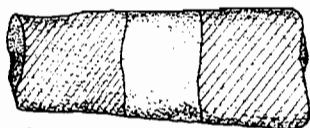
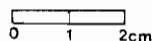
Finalmente, se cita una referencia muy general de Schweikart y Krumm (1964:182) para la zona de Zapallar. Describen la recolección superficial de cerámica fragmentada, artefactos líticos incluyendo puntas de proyectil, vasijas cerámicas y tembetás para el sitio de Cachagua. Sin embargo, no



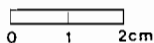
1



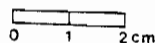
2



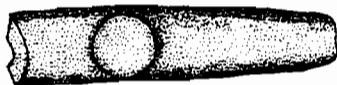
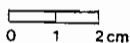
3



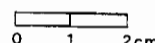
4



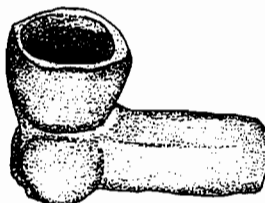
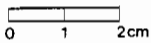
5



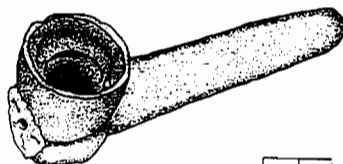
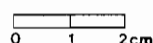
6



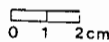
7



8



9



**Lámina 2**  
Pipas del Cachapoal

especifican las formas ni las materias primas en que fueron confeccionados los tembetás. Excavaciones efectuadas en la misma zona por Berdichewsky (1964) revelaron también la presencia de pipas.

En excavaciones realizadas en el conchal Horcón 1 (Los Jotes) (*op cit.*:78) se encontraron tembetás de cerámica y piedra de forma discoidal con y sin aletas. También se recuperó uno de tipo fusiforme de cerámica.

El nivel inferior del sitio Enap-3 se adscribe a la categoría de “comunidad inicial” definida para la Tradición Bato (Falabella y Stehberg 1989:300). Las excavaciones realizadas aquí revelaron la presencia de tembetás de tipo botón con y sin aletas (piedra y cerámica) en asociación con esqueletos humanos. También aparecieron una orejera de cerámica y dos pipas. La primera, carente de boquilla, es de cerámica. Se describe como un cuerpo circular semi-plano con un hornillo cilíndrico pequeño y sin tubo. La segunda corresponde a un fragmento de boquilla de sección circular de cerámica negra pulida. El autor plantea que probablemente tiene forma de “T” (Berdichewsky 1964:85).

Sin embargo, una vez más hay que enfatizar el cuidado que se debe tener al equiparar boquillas circulares con la forma “T” de la pipa completa (Molle). Éstas, a pesar de poseer una sección redonda, pueden sin embargo corresponder a formas distintas (ver Lámina 3, N° 1, 2, 6, 7, 9, 11 y 12). Como se puede apreciar, parece ser el hornillo una categoría más apta para dar cuenta de las variaciones morfológicas de las pipas.

Para el sitio de cementerio Carabineros de El Tabo, la información acerca de las excavaciones realizadas es muy escueta. Sólo se menciona la presencia de un tembetá, sin especificar forma ni materia prima, asociado a un esqueleto humano (*op cit.*:90).

Silva (1964) también describe la presencia de pipas y tembetás en excavaciones estratigráficas de sitios correspondientes a la Tradición Bato. Para el nivel III (primer nivel cerámico) del sitio Alacranes I se describe la presencia de cerámica burda y cerámica pintada de rojo asociadas a manos de moler y pipas cerámicas de doble tubo (*op cit.*:267). Las excavaciones realizadas en el sitio clásico de El Bato 2 revelaron en asociación al esqueleto 1 una orejera y tembetá botón cóncavo con aletas de cerámica negra pulida y un fragmento de boquilla de pipa cerámica con decoración incisa. También se encontraron asociados al esqueleto 2 un tembetá igual al descrito anteriormente y una pipa cerámica de doble tubo (*op cit.*:268).

Lamentablemente, no hay dibujos que acompañen los trabajos de Berdichewsky (1964) y de Silva (1964). Habría sido interesante poder precisar la decoración incisa y comparar las pipas descritas de “doble tubo” o “tipo T”, ya que para esta área esta forma no parece ser tan homogénea, a pesar de lo inducen a creer las descripciones al respecto.

Al norte del río Aconcagua también se ha detectado la Tradición Bato (Rodríguez *et al.* 1991). En el sitio habitacional y cementerio de Marbella-1,

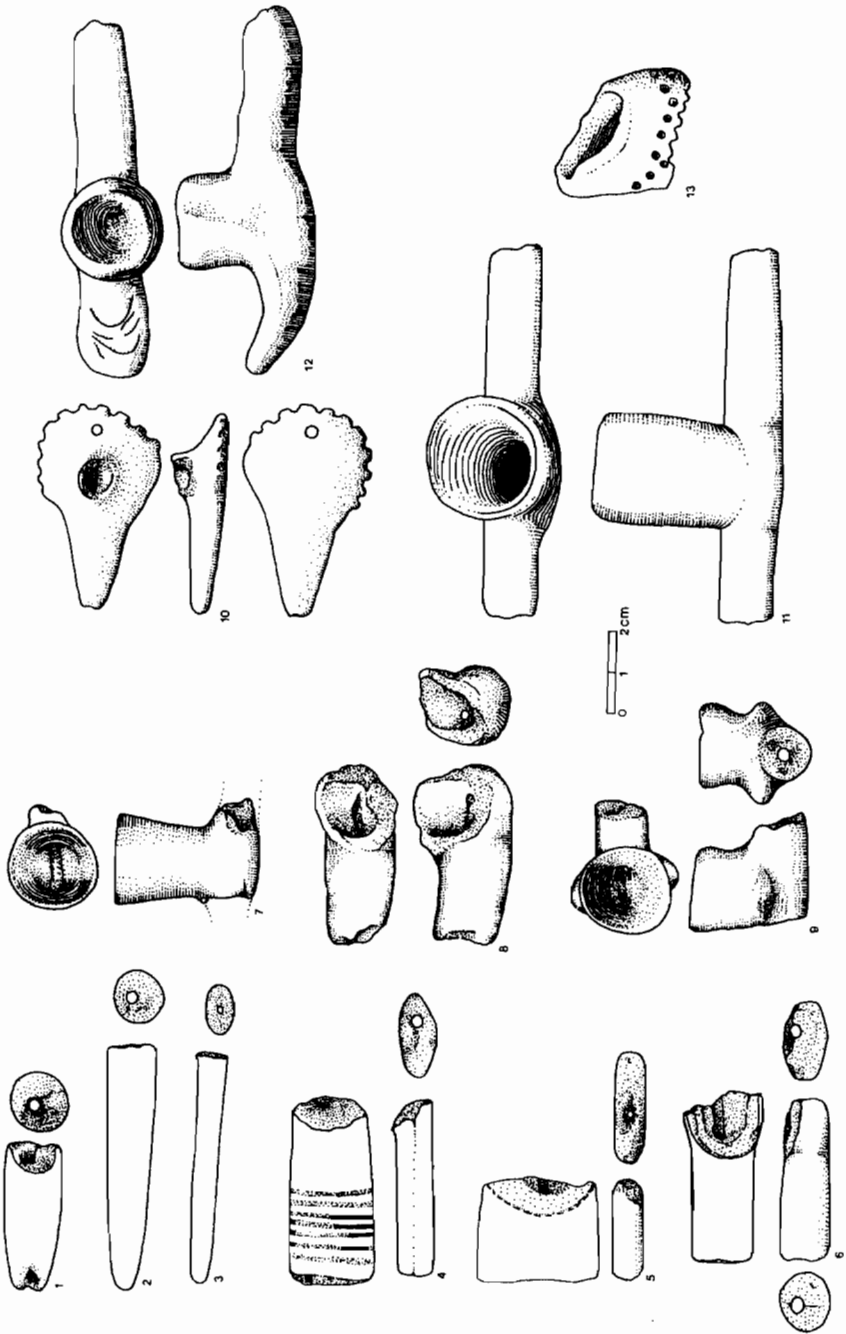


Lámina 3  
Pipas del Maule



fechado en  $260 \pm 100$  d.C., se presenta la cerámica característica de la fase II de Bato, en asociación a restos líticos, adornos tubulares de concha, restos óseos humanos, y tembetás. Estos últimos corresponden a siete ejemplares cerámicos, cuatro de forma discoidal con aletas, uno de tipo discoidal mamelonar con alas, uno fusiforme y uno tipo tarugo. Otros dos son de piedra de forma discoidal con aletas (*op cit.*:75 y foto N° 10). Los autores han hecho notar su extrañeza respecto de la ausencia de las pipas en el sitio (*op cit.*:78). Quizás se debe esto a su localización más septentrional respecto de los otros sitios Bato, lo que podría estar indicando diferenciaciones dentro de la misma tradición. Una de estas diferencias podría ser una dispersión de estos artefactos sólo hasta el margen sur del río Aconcagua.

Para la cuenca de Santiago también se han encontrado pipas fragmentadas en contexto estratigráfico. El sitio Radio Estación Naval (Stehberg 1976a) perteneciente a lo que Falabella y Stehberg (*op cit.*) han denominado "comunidad inicial" para la Tradición Bato, se localiza en el parque Quinta Normal de Santiago. Ha sido datado en  $180 \pm 90$  a.C. (Stehberg, 1978: 82). Asociado a este fechado se encuentran fogones con restos de camélidos, esqueletos humanos, artefactos líticos, conanas y manos de moler, piedras horadadas, cerámica fragmentada de tipo monocromo alisado y con asas mamelonares, orejeras cerámicas, tembetás tipo botón con aletas de cerámica y uno de piedra de tipo cilíndrico largo y pipas cerámicas.

Una de estas pipas, casi entera, presenta paredes delgadas y boquilla simple. Tiene una forma de "T invertida" (*op cit.*, Lám. II: N° 14). También se recuperaron dos fragmentos de hornillo (*op cit.*, Lám. II: N°s 13 y 17), tres tubos o boquillas de sección circular (*op cit.*, Lám. II: N°s 15, 16 y 18) y el cuerpo cilíndrico de una pipa con orificios para el tubo y hornillo (*op cit.*, Lám. II: N° 19). Además, Stehberg (*op cit.*) menciona la presencia de un fragmento de boquilla de pipa redonda de cerámica café pulida (5 cm de largo por 1.5 de diámetro) hallado a 2 m de profundidad. El fechado de 180 a.C. también se obtuvo de una muestra de carbón de un fogón situado a 2 m de profundidad. Así, esta pipa corresponde, por ahora, a la más temprana conocida para contextos estratigráficos. Sorprende, sin embargo, la ausencia de ilustración para un fragmento de esta naturaleza.

Este sitio es importante debido a que se presentan rasgos de la fase II de Bato, como son las asas mamelonares, orejeras, tembetás y pipas, asociados a un fechado propio de la fase I. La presencia de las pipas en estos contextos es significativa debido a que evidencia la práctica de fumar desde fechas muy tempranas (180 a.C.) y confirma el origen local de los desarrollos alfareros de esta zona.

Al respecto Niemeyer y colaboradores (*op cit.*:249) han dicho: "Se advierte que ninguna de las escasas fechas de El Molle es más o tan antigua como las de la Tradición El Bato de Chile Central, cuyas dataciones corren

dos o tres siglos antes de la era". Tales fechas indicarían, en el caso de haber difusión, que ésta probablemente se efectuó de sur a norte (*op cit.*).

Para la cuenca de Santiago existe también el sitio de Parque La Quintrala (Thomas *et al.*, 1980) que forma parte de lo que Falabella y Stehberg (*op cit.*:306) han denominado "comunidades compuestas". Aquí aparecieron diversos elementos, tales como cerámica fragmentada alisada, pulida, pintada e incisa, conanas y morteros, collares de malaquita, tembetás (tipos botón, botón con aletas y tarugo) y los esqueletos de 10 individuos, uno con tembetá *in situ*. Hay elementos cerámicos pertenecientes a la Tradición Bato y otros que se asemejan mucho a los jarros del Complejo Pitrén del sur de Chile. Para explicar los multicomponentes culturales presentes aquí los autores plantean relaciones con las Zona Central y Sur de Chile y el área trasandina de Mendoza y Neuquén (Thomas *et al.*, *op cit.*). Los fechados, que abarcan desde el 20 a.C. a 280 d.C. (Thomas y Tudela 1982: 352), son coherentes con los obtenidos para sitios Bato de la costa. Sin embargo, a pesar de esta data y la presencia de cerámica tipo Bato y tembetás, no se encontraron pipas, cuestión que es extraña considerando su presencia más temprana en otro sitio de la cuenca de Santiago (e.g., Radio Estación Naval).

En otro sitio del tipo denominado "comunidades compuestas" por Falabella y Stehberg (*op cit.*), situado en el curso del río Maipo también se ha constatado la presencia de pipas. En la localidad de Chiñigüe se presenta una comunidad que por sus características alfareras y funerarias es de tradición Llolleo, pero que utiliza el adorno labial de los grupos Bato (*op cit.*: 307). Entre las cosas que se encontraron, figuran tembetás botoniformes de cerámica y piedra, una orejera y dos fragmentos de pipa, sin especificación de la materia prima (*op cit.*). Este sitio carece de fechados, al igual que otro de similares características —El Mercurio— que se localiza en la ciudad de Santiago. En este último se ha constatado la presencia de componentes alfareros y funerarios de tradición Llolleo mezclados con elementos Bato, tales como boquillas de pipas de cerámica café alisada (Falabella, F., comunicación personal, 1993).

La contemporaneidad e integración de elementos de tradiciones culturales distintas en estos sitios quizás sea un indicador de la gran complejidad que adquieren los desarrollos alfareros en el valle al sobreponerse, desde el 100 d.C. en adelante, tradiciones alfareras distintas (Bato, Llolleo y posiblemente Pitrén).

Los registros arqueológicos de la zona precordillerana de Santiago difieren de lo que ocurre en el valle al registrar sólo ocupaciones de la Tradición Bato. La presencia de elementos pertenecientes a la fase II de esta Tradición con fechas que abarcan hasta el 900 d.C. (e.g., sitios El Carrizo y El Salitral) es indicativa de un gran arraigo en el tiempo de ciertos elementos culturales dentro de una población prehistórica necesariamente sujeta a cambios estructurales de orden socioeconómico importantes (*op cit.*:302-303).

El sitio de cementerio de Chacayes (Stehberg, 1976b), localizado en el Cajón del Maipo, se enmarca dentro de la Tradición Bato y ha sido fechado en 430 d.C. (*op cit.*, 1978). Junto con los enterratorios aparecieron piedras horadadas, manos de moler, morteros, puntas de proyectil, cobre laminado, cerámica definida para la fase II de Bato en la costa, vasijas cerámicas que imitan formas vegetales (calabazas) y de animales (llamas) y cerámica con decoración negativa. También se encontraron tembetás de piedra de tipo discoidal con aletas y tipo tarugo, orejeras de piedra y cerámica, y dos fragmentos de tubo de pipa de cerámica (*op cit.*: Lámina xxxii, N<sup>os</sup> 12-20 y Lámina xxxiv, N<sup>os</sup> 87 y 88).

El fragmento de pipa N<sup>o</sup> 88 ha sido interpretado como de forma de "T invertida". Sin embargo, la sola presencia de boquilla no permite, en mi opinión, ser concluyente con tal afirmación. Es improbable también que el fragmento N<sup>o</sup> 87 tenga una forma de "T" debido principalmente a la anchura que adquiere la pieza en un extremo. Esto indica una pipa de boquilla simple que se extiende más allá del hornillo. Las pipas tipo "T invertida", en cambio presentan un angostamiento hacia las extremidades de la boquilla o poseen boquillas de diámetros iguales en toda su longitud (*op cit.*: Lám. xxxiv).

Para este sitio se han postulado conexiones con sitios del valle del río Hurtado del Norte Chico debido a sus similitudes contextuales con los cementerios del sitio de La Turquía (Falabella y Stehberg *op cit.*: 302). Quizás sea ésta una de las razones que indujo al autor a postular una forma de "T invertida" para la pipa N<sup>o</sup> 88 (Stehberg 1976b).

En las cavernas El Salitral (Stehberg y Pinto 1980) y El Carrizo (Pinto y Stehberg 1979) localizadas en el Cordón de Chacabuco al norte de Santiago, se constató una ocupación en fechas muy tardías (900 d.C.) asociada a cerámica de la Tradición Bato. En la caverna de El Carrizo, asociado a cerámica Bato tipo negro, café pulido y decorado inciso punteado, se encontró un tembetá discoidal con aletas y un fragmento de pipa cerámica (*op. cit.*:29). Para la caverna El Salitral también se describe el hallazgo de un fragmento de tubo de pipa cerámica (*op cit.*:71). Este es especialmente interesante debido a que corresponde al único fragmento pintado conocido para el área de dispersión Bato dentro de la Zona Central. Se describe como "de cerámica pintada de blanco al exterior sobre superficie alisada" (*op cit.* y Lámina 3, N<sup>o</sup> 11:63).

Para la Zona Central, más al sur, también se ha registrado, en el área de desembocadura del río Maule, la presencia de pipas y tembetás con engobes rojos y negros respectivamente. Hallazgos superficiales también se conocen para el área de Santiago.

En la localidad de Viluco, cerca del pueblo de Buin (Región Metropolitana) se registró el hallazgo superficial de una pipa de cerámica. Ésta se asemeja a la forma "m" (Lámina I) descrita por Ortiz (1968) para pipas de la zona sur (Mege, P., comunicación personal, 1993 y Colección de pipas MChAP).

Finalmente, tareas de recolección superficial en el potrero “B” de La Dehesa (Weisner y Weisner 1964) registraron cerámica negra pulida y Aconcagua Salmón, torteros, cuentas de collar, cinco tembetás con forma discoidal con aletas, cilíndrico corto y de tarugo, tres orejeras, 10 fragmentos de tubos de pipa y una pipa fragmentada descrita como “típicamente araucana” (*op cit.*: 185 y Lámina IV). No se mencionan las materias primas empleadas en la confección de estos objetos. Asimismo, las ilustraciones son deficientes y se carece de rotulación para las piezas individuales. Esto complica enormemente la tarea de identificación y análisis de las piezas. El dibujo más claro corresponde a la pipa denominada “araucana”. Tiene una similitud morfológica muy general con pipas descritas por Ortiz (1968: Lám. 1, tipo “i”) y Joseph (1930: Fig. 21c, p. 35).

El énfasis puesto en la acabada descripción de esta tradición cerámica temprana (Bato) de Chile Central se debe a la constancia y sistematización en las investigaciones realizadas dentro de un enfoque de sistemas regionales, tanto en la costa como en la zona precordillerana de Santiago, desde los años setenta hasta la fecha. Éstas han permitido definir claramente esta tradición y sus rasgos diagnósticos han sido utilizados para vincular esta zona con áreas vecinas tales como el valle del Cachapoal y la costa del río Maule (Falabella y Stehberg 1989:303).

No obstante, hay que enfatizar que estos “aportes” Bato hacia zonas más meridionales no conllevan un significado de igualdad, simplemente porque similitud no es identidad. La delimitación que se logró de la Tradición Bato es prueba de ello. En este sentido la tarea prioritaria de las investigaciones arqueológicas es la de entender los fenómenos sociales, económicos y culturales de las poblaciones prehispánicas de Chile Central como parte de una evolución local, más que como parte de un enfoque difusionista que atribuye todo a préstamos o influencias externas.

### *Áreas del río Cachapoal*

A la tarea mencionada en el párrafo anterior están orientadas las investigaciones que actualmente se realizan en la zona de Cachapoal (VI región). No obstante, el Período Cerámico Temprano (0 a 900 d.C.) ha sido adscrito al Complejo Llolleo, un conjunto cultural que se extiende desde el río Aconcagua por el norte hasta el río Cachapoal por el sur.

Este Complejo, que coexiste paralelamente con la Tradición Bato ocupa sin embargo ecosistemas distintos. Aunque presente en la costa, adquiere fuerza en el valle, especialmente desde el río Maipo hasta las inmediaciones del Cachapoal.

Cáceres y colaboradores (1993 en prensa) mencionan que los hallazgos cerámicos en la cuenca de Cachapoal, con fechas de  $270 \pm 125$  d.C. (Punta Cortez) y  $610 \pm 150$  d.C. (nivel I del sitio Cuchipuy), presentan atributos

similares a la fase II (desarrollada) del Complejo (Planella *et al.*, 1991:120-121); es decir, jarros negros pulidos con modelados antropomorfos, ollitas con incisos reticulados, botella con pintura negativa negra sobre rojo, entierros en urnas y deformación tabular erecta. Empero, hay que enfatizar que el valle del Cachapoal se ha caracterizado por la presencia de asentamientos donde se integran elementos (e.g., tembetás, pipas, urnas, decoración inciso reticulado) de tradiciones culturales diferentes (Bato y Llolleo). La presencia en esta región de estos elementos se ha postulado como un aporte Bato en el caso de los tembetás y un elemento local en el caso de las pipas (Cáceres *et al.*, *op cit.*).

Las evidencias de pipas y tembetás asociados a atributos de la fase II de Llolleo provienen principalmente de sitios de cementerio localizados en el valle, pese a que existe por lo menos uno conocido para la precordillera. En excavaciones realizadas en el sitio de Punta Cortez (270 a.C), un cementerio temprano cerca de la ciudad de Rancagua, se constató la presencia de urnas con esqueletos, pipas tipo "T", collares, un tembetá tipo tarugo y tres jarros monocromos (uno con ojos tipo "grano de café", doble asa lateral y grabados en la boca) (*op cit.*).

Asimismo, para el nivel 1 (610 d.C) del sitio de cementerio Cuchipuy se encontró una boquilla de pipa muy grande (6 cm de largo por 2 cm de diámetro) de cerámica café alisada asociada a cerámica monocroma de color café, rojo y negro pulido (*op cit.*) (ver Lámina 2).

Para el sitio de Rosario Río, un cementerio temprano cerca de la ciudad de Peumo, existe un fechado de  $370 \pm 150$  d.C. Las excavaciones efectuadas allí revelaron tres esqueletos en asociación a un ceramio globular negro pulido con asa-mango y un jarro globular decorado en rojo sobre café (hierro oligisto). Junto con estos elementos se encontró también un tortero, un tembetá y un fragmento de boquilla de pipa cerámica (*op cit.*).

Igualmente, en excavaciones realizadas en un alero localizado en el curso superior del río Pangal se ha detectado un solo nivel ocupacional donde se encuentran asociados cerámica negra pulida y café-rojiza alisada, huesos humanos y de animales y un tembetá tipo botón sin aletas de jaspe rojo (*op cit.*).

Para la costa los datos son escasos y se refieren, principalmente, a conchales de tipo arcaico (Medina 1908: 57 y Montané 1960: 27 citados en Saldías 1990). Existen, sin embargo al menos dos referencias para conchales cerámicos para el área de Cahuil (Oyarzún: 1917: 54 y Montané *op cit.*: 26-27 citados en Saldías, *op cit.*). Si bien no se menciona la presencia de pipas o tembetás, la cerámica hallada aquí es interesante debido a las similitudes decorativas que muestra con la encontrada cerca de la desembocadura del río Maule. Montané (*op cit.*), describió dos tipos: uno con decoración negro y rojo sobre blanco y el otro con decoración en blanco sobre rojo. Oyarzún (*op cit.*), por su parte, describe fragmentos decorados

sólo con engobe blanco o rojo y fragmentos con decoración blanco de diseño “cuadrículado” sobre rojo.

Es posible que el patrón de asentamiento Llolleo, que privilegia ocupaciones en el valle, sea también la razón para la ausencia de pipas en la costa. Sin embargo, no hay que descartar como causa la falta de prospecciones arqueológicas sistemáticas para el área del litoral. Esto ha redundado en un mayor conocimiento de la prehistoria del área del valle.

Interesa mencionar también un hallazgo sin contexto de la localidad de Requínoa. Se ha postulado su pertenencia al Período Cerámico Temprano (Donación José Miguel Santana, 1986, Museo Arqueológico de Santiago, MAS). En este lugar se encontró un jarro negro pulido de forma globular con un delgado abultamiento anular en la unión del cuello y el cuerpo, bordes de tipo evertido plano y asa adherida al cuerpo (Pieza N° 1462 - MAS), junto con cuatro tembetás cerámicos (N° 1464 - MAS), tres de tipo botón con aletas y un tipo fusiforme, y dos pipas cerámicas (N° 1463 - MAS; ver Lámina 2). La más pequeña (de 6 cm de largo) tiene una forma similar a la de una como “tabla de surf” aplanada, donde se levanta el hornillo al medio. Tiene dos boquillas. La más grande, de factura muy acabada y pulida, tiene roto uno de sus brazos a la altura del hornillo. A pesar de esto, es claro que corresponde a un ejemplar muy grande, ya que la parte que se conserva mide 10 cm (brazo más hornillo). Es posible que corresponda a la forma “T” con doble boquilla, debido a que el orificio se encuentra abierto en la rotura. Presenta además dos mamelones con forma ovoide en la parte inferior del hornillo donde se unen los brazos.

Cáceres (*op cit.*), menciona para el sitio La Rosa 3 (Peumo) el hallazgo conjunto, aunque sin contexto, de un cerámico globular negro pulido, una orejera grande (2,5 cm de diámetro), posiblemente de basalto negro y dos boquillas de pipa cerámica. La primera es de sección oval, pasta café alisada y mide 7,5 cm de longitud hasta la rotura de la pieza. Sus diámetros máximo y mínimo son 2 y 0,8 cm, respectivamente. El otro fragmento corresponde a la parte de la boquilla sin orificio que se extiende más allá del hornillo. Su pasta es del tipo café pulido, tiene una sección circular y mide 1,9 cm de largo por 1,45 de ancho.

Asimismo, el sitio de Puente Alta-1, localizado al sureste del pueblo de Guacarhue, ha sido adscrito al Período Temprano en base a los restos encontrados sin contexto allí. Estos son morteros, manos de moler, algunas esquirlas y el fragmento de una pipa de cerámica café pulida (*op cit.*).

Sin contexto también, se encontró en Rengo una pipa de cerámica fragmentada en asociación a cerámica negra pulida fragmentada, piedras horadadas y un hacha pétalo (Cáceres, I., comunicación personal, 1993). La pipa en cuestión presenta una boquilla de sección circular muy gruesa de aproximadamente 4 cm de largo. El hornillo, de gran tamaño, está asentado sobre un ensanchamiento de la pieza que se produce en su unión con la

boquilla. Presenta esta pipa una rotura después del hornillo, por lo que es imposible determinar si correspondía a boquilla doble (ver Lámina 2).

Otro conjunto de seis pipas (ver Lámina 2), sin contexto, fue encontrado en la zona de Rancagua (ver Catálogo de la exposición "Sexta Región: Una Valorización de la Presencia Indígena a través del tiempo (11.380 A.P. al siglo XVII)", Museo de Rancagua, abril, 1993). La primera, de cerámica negra pulida, es de tipo doble boquilla (sección circular) y se encuentra fracturada en ambos extremos. Presenta además, dos mamelones circulares en la parte inferior del hornillo donde su unen las boquillas. La pieza mide 8,1 cm de largo por 2,7 cm de alto (incluyendo hornillo). Las boquillas poseen un ancho de 1,2 cm en sus extremos. Ésta se parece bastante a otra descrita anteriormente, procedente de la localidad de Requínoa. Ambas se caracterizan por una factura en cerámica negra pulida, mamelones que se ubican debajo del hornillo, la presencia de doble boquilla y una gran longitud. La segunda pipa corresponde a uno de los pocos ejemplares hechos en piedra conocidos para la zona. Esta pipa de doble boquilla fabricada en piedra talcosa blanca, se encuentra prácticamente entera. Sólo presenta una pequeña rotura en una de sus boquillas, las que son de sección circular. Mide actualmente 4,8 cm de largo por 2,5 cm de alto, incluyendo el hornillo.

El tercer ejemplar corresponde a una boquilla cerámica de sección circular de 6 cm de largo que presenta un engobe rojo pulido.

Este engobe se presenta interrumpido por una ancha franja que circunda la mitad de la pieza. Ésta corresponde a la pasta café con que fue fabricada la pipa originalmente, lo que indica que al aplicar el engobe esta zona se dejó libre creando así la decoración. Mide esta boquilla unos 5 cm de largo. Sus extremos miden 1,7 y 2,2 cm de ancho, respectivamente.

El cuarto ejemplar corresponde a una boquilla de pipa de sección circular hecha de una piedra talcosa blanca-grisácea. Se encuentra fracturada a la altura del hornillo. Mide la pieza 6,1 cm de largo. El extremo inferior de la boquilla presenta un ancho de 1,2 cm.

La quinta pipa de esta colección corresponde a una boquilla fragmentada tanto en su extremo inferior como en la unión con el hornillo. Es de cerámica negra pulida, de sección circular y posee una decoración incisa de líneas convergentes formando columnas. Al observar la decoración en sentido horizontal se aprecian varias huinchas en zigzag que circundan la pieza (boquilla). Mide 5 cm de largo por 1,7 cm de ancho.

La sexta y última pipa corresponde a una boquilla fragmentada de cerámica negra pulida de sección circular que posee la particularidad de presentar un mamelón circular plano en la parte superior de la boquilla. Mide 5,8 cm de largo y 2,1 cm en su altura máxima (mamelón). Los extremos inferior y superior de la boquilla miden 0,8 y 1,0 cm, respectivamente.

Basta decir que los datos referentes a pipas, si bien escasos, no dejan de ser interesantes en términos cronológicos y morfológicos. Por ejemplo, es

interesante notar que la presencia de estos artefactos tiene lugar únicamente durante el Período Cerámico Temprano tal como ocurre en sitios localizados más al norte y que pertenecen a los desarrollos alfareros Bato y Llolleo (Fase II). Su diversidad morfológica y utilización predominante de la arcilla en su fabricación las vinculan también con áreas vecinas, especialmente con la zona del Maule, donde se ha registrado igualmente una gran cantidad de formas cerámicas para las pipas. En este sentido, es interesante mencionar que, para el área mapuche, también se conocen diversas formas cerámicas que, sin embargo, tienden a repetirse en muchos casos. Esto no parece ser el caso aquí, por cuanto las formas registradas hasta el momento son únicas. Algo similar ocurre en la zona del Maule. Es probable que esta situación obedezca a un sesgo cuantitativo debido a que el número de ejemplares conocidos para ambas zonas es muy inferior al conocido para el área sur. Sin embargo, es algo que no deja de llamar la atención.

### *Área del Río Maule*

Más al sur, en la región del Maule, se comenzaron a realizar en los años 60 prospecciones extensivas de la zona costera desde el estero Huenchullamí por el norte hasta la localidad de Reloca por el sur (Ortiz 1963 y 1964; San Martín 1964). Asimismo, más al norte, en la localidad de Iloca, se describió el hallazgo de conchales con presencia de pipas cerámicas asociadas a cerámica negra pulida y decorada en negro y blanco con triángulos sobre líneas curvas y círculos entre dos líneas rectas. Las formas corresponderían a ollas, cántaros y escudillas (San Martín 1964: 65; Stehberg 1975: 35). A pesar de que en el área comprendida entre el estero Huenchullamí y la desembocadura del río Maule (Constitución) también se constató la presencia de pipas de cerámica y piedra junto con tembetás con aletas y posibles orejeras (San Martín *op cit.*: 66), la cerámica decorada, al menos la proveniente de Constitución, difiere de la descrita para Iloca, al ser de tipo engobado exclusivamente rojo o con decoración en blanco.

En la zona al sur de la desembocadura del Maule hasta el río Reloca se constató la existencia de numerosos conchales cerámicos y acerámicos (Ortiz 1963: 91; 1964). Rees (comunicación personal, 1993), en prospecciones efectuadas entre Constitución y la ribera norte del río Loanco, encontró en superficie cerca del Faro Carranza una pipa cerámica café alisada (fragmentada) morfológicamente similar al tipo "d" (Lámina II) descrita por Ortiz (1968).

Otros trabajos de prospección sistemática efectuados al sur de esta área hasta Chanco han confirmado la presencia de pipas cerámicas (fragmentadas) y de un tembetá cerámico tipo discoidal con aletas en asociación con cerámica "utilitaria" y decorada (Gaete y Sánchez 1991: ver dibujos).

El área de desembocadura del río Maule ha sido la más trabajada debido a la gran cantidad de restos superficiales allí presentes. Entre estos restos



destacan cerámica fragmentada decorada y no decorada, puntas de proyectil de obsidiana, basalto y cuarzo, manos de moler, morteros, piedras horadadas, cuentas de collar de piedra y cerámica, hachas líticas de tipo "pétalo" y torteros, orejeras, tembetás y pipas de piedra y cerámica. Esta zona fue trabajada en forma sistemática primero por Ortiz (1963), quien realizó recolecciones superficiales en la zona de dunas de Quivolgo. Allí constató la presencia, entre otras cosas, de pipas fragmentadas de cerámica (*op cit.*: 96) y de tembetás de piedra y cerámica (*op cit.*: 98). De sus investigaciones surgió un primer intento de clasificación del material cerámico (*op cit.*:94) en general y de las pipas en particular (*op cit.*:96 y 97: Lámina III). Empero, no fue hasta la década de los 80 que se pudo configurar un marco temporal para el área a través de dataciones absolutas y excavaciones estratigráficas (Aldunate *et al.* 1991; Gallardo *et al.* 1992). Los fechados por termoluminiscencia de fragmentos provenientes de los sitios abiertos (dunas) y de las excavaciones efectuadas tanto en el interior como exterior de las cuevas de Quivolgo muestran ocupaciones alfareras en la zona desde el 200 hasta 1500 d.C. (Aldunate *et al. op cit.*: 147; Gallardo *et al.* 1992: 113; Rees *et al.* 1993; Rees *et al.*, Ms; Rees *et al.*, en prensa).

Asimismo, la presencia de pipas se confirma desde el 400 d.C. en adelante. Un fechado TL obtenido del nivel 150-160 cm de la cueva 07Co25, donde apareció un fragmento de tubo de pipa roja engobada y pulida (pasta tipo xvc) arrojó una fecha de  $415 \pm 80$  d.C. (Gallardo *et al.* 1992:105; Aldunate *et al.* 1991: Fig. 3).

La decoración engobada para fechas tan tempranas en la cuenca del Maule no debe sorprender. Rees (*et al.*, Ms) ha constatado un patrón del uso de engobes para fechas tempranas en la costa. Aproximadamente después del 1000 d.C. se revierte este fenómeno tornándose más frecuente la cerámica alisada.

Otra boquilla cerámica (pasta tipo xvb) procedente también de la cueva 07Co25 (Pozo E, nivel 60-70) fue fechado en  $525 \pm 130$  d.C. mientras que otro fragmento cerámico asociado a un fragmento de hornillo de pipa café (pasta tipo xvb) procedente de la misma cueva (pozo E, nivel 30-40 cm) arrojó un fechado de  $600 \pm 125$  d.C. (Gallardo *et al.*, *op cit.*).

Las dataciones permiten situar a estas pipas hacia el final del Período Cerámico Temprano del área de desembocadura del Maule. Este período se extiende desde el 200 al 500 d.C. aunque es posible que ocupaciones de este tipo alcancen hasta el 600 d.C. (Rees *et al.*, en prensa y Rees *et al.*, Ms.).

Además de estos fechados, obtenidos en forma directa, se establecieron otros rangos cronológicos basados en correlaciones de fechados TL, análisis de pastas y tratamiento de superficie de la cerámica. Con esto fue posible situar temporalmente las pipas provenientes de las colecciones particulares.

Los fragmentos N° 1, 2 y 6 (ver Lámina 3) (pasta tipo xvc) proceden de excavaciones efectuadas al interior de la cueva 07Co25 y han sido fechados,

al igual que otra boquilla proveniente del área de dunas de Quivolgo, entre 400 y 1000 d.C. Sin embargo, se ha determinado una tendencia a la presencia de este tipo de pasta en la costa alrededor del 500 d.C.

En términos de la morfología de las pipas, se ha constatado para el Período Temprano la presencia de boquillas pulidas y/o engobadas de sección circular hechas en base a pastas de grano fino.

En cuanto a los hallazgos del período Intermedio (600-1000 d.C.), se dispone del siguiente material. Un fragmento de boquilla (N° 4) (pasta tipo xivd) engobada roja y bruñida con decoración pintada en paralelas negras proviene de la cueva 07Co24. Pertenece a un rango que va desde el 450-1000 d.C. Sin embargo, ha sido fechado el nivel estratigráfico de donde procede en forma directa en  $690 \pm 130$  d.C.

Por su parte el fragmento de boquilla N° 5 (pasta tipo xva), proveniente de la cueva 07Co25, se adscribe a un rango cronológico que va desde el 250 al 1300 d.C., con una mayor popularidad en la costa entre 500-1000 d.C. No obstante, fechados directos obtenidos de los niveles inmediatamente superiores e inferiores de donde se localiza este fragmento han permitido acotar aún más este rango entre 600 y 800 d.C.

Un gran fragmento de hornillo circular proveniente de un hallazgo superficial del sitio 07Co144, en la costa sur del río Maule, pertenece a la pasta tipo x con fechados que se extienden entre el 650 y 1600 d.C. Sin embargo, la presencia de este tipo de pasta se da con mayor frecuencia en la costa entre el 650 y 800 d.C.

La boquilla N° 3 (pasta tipo xiii) proveniente de la cueva 07Co24 posee un rango cronológico que se extiende desde el 650-1000 d.C., pero el nivel estratigráfico de donde procede ha sido fechado en forma directa en 800 d.C.

La pipa N° 9 (pasta tipo xvii) encontrada en Quivolgo posee un rango de fechados de 400-1400 d.C., con una mayor presencia en la costa entre el 800 a 1000 d.C. También se han encontrado otros fragmentos de boquilla de pipa del tipo xvii en los sitios 07Co02, 07Co24, 07Co25, 07Co90. La presencia de mamelones en la pipa N° 9 es interesante porque corresponde a un rasgo característico de la cerámica tempran Bato (fase II). Ortiz (1963: 96 y 97: Lámina III) describe una pipa similar hallada en Quivolgo. También hay que recordar las provenientes de Requínoa y Rancagua (VI Región) asociadas a cerámica negra pulida temprana. Es probable la vinculación de este rango con los contextos cerámicos más septentrionales debido a que no hay descripciones de pipas de forma alargada con mamelones laterales o superiores para la zona sur.

La pipa N° 12 y dos fragmentos de boquilla de la cueva 24 (pasta tipo xviii) poseen un rango de fechas más amplias que va desde el 350-1500 d.C., con una mayor presencia en la costa entre el 500-1000 d.C.

Semejante también es el rango de fechados obtenidos para un fragmento de boquilla de la cueva 24 perteneciente a la pasta tipo xvi. Aunque este tipo

se presenta entre el 400 y 1300 d.C., su presencia en la costa es más fuerte entre el 500 y 1000 d.C.

Se han fechado, asimismo, dos tembetás cerámicos de tipo discoidal con aletas hallados en Junquillar y Quivolgo (pasta tipo xvia) entre el 800 y 1000 d.C.

Finalmente, existen tres orejeras recolectadas en el gran sitio de dunas de Quivolgo y en Junquillar que poseen una fecha de 800 d.C. La primera (pasta tipo iv) es bastante particular, ya que tiene una protuberancia en una de sus caras donde al parecer iba sujeta alguna incrustación de otro material desconocido. Otra proveniente de Junquillar (pasta tipo xiii), exhibe un engobe negro muy bruñido. La última, hallada en Quivolgo (pasta tipo xvia), presenta un alisado café y es de un mayor tamaño que las anteriores.

Durante el Período Intermedio vemos que, junto con la perduración de las boquillas de sección circular, aparecen otras de sección ovalada y rectangular. Las pastas utilizadas en su manufactura son mayoritariamente de grano mediano. El tratamiento de superficie es variado, presentándose engobados, pulidos y alisados. Mientras los tembetás son exclusivos de este período las orejeras perduran hasta el 1300 d.C. (Período Intermedio Tardío — 1000 a.C. a 1300 d.C.).

La pipa N° 8 (pasta tipo iii), de descuidada factura, fue hallada en Junquillar. Presenta un rango de fechas entre el 700-1500 d.C., con una presencia mayoritaria en la costa entre el 1000-1300 d.C.

La pipa N° 10 (pasta tipo iii), encontrada en Quivolgo, también se ubica entre el 700-1500 d.C., con una mayor popularidad en la costa entre el 1000-1300 d.C. Su forma llama mucho la atención por el parecido que presenta con otras pipas de la Zona Sur (mapuche) del país (ver Ortiz 1968: Lámina II, letra "K" y Joseph *op cit.*: figura 19a, p. 32).

Asimismo, hay que mencionar la presencia de un tortero cerámico de forma circular plano (pasta tipo iii) hallado en Quivolgo. Éste también se ubica entre 1000-1300 d.C.

Dos fragmentos de boquilla provenientes de Quivolgo (pasta tipo II) poseen un rango cronológico que las sitúa entre el 800 y 1300 d.C. Sin embargo, se ha constatado una presencia mayoritaria de este tipo de pasta en la costa durante el 1000-1300 d.C. Este rango concuerda con el fechado directo que se obtuvo de un fragmento de boquilla (pasta tipo ii) procedente del sitio 07Co02. Éste arrojó una datación por TL de  $1165 \pm 95$  d.C. (Gallardo *et al. op cit.*: 107).

Asimismo, existe otro fechado directo sobre un fragmento de boquilla (pasta tipo ii) procedente del sitio 07Co01, que fue datado por TL en  $1225 \pm 75$  d.C. (*op cit.*).

Finalmente, una orejera café alisada pequeña (pasta tipo viii), hallada en el sector de Junquillar, presenta un rango de fechados que la sitúa entre el 1000 y 1300 d.C.

Durante el Período Intermedio Tardío continúan presentándose las boquillas de sección circular y ovalada y orejeras elaboradas a partir de pastas medianas. Por primera vez aparecen torteros en los registros, aunque es posible que su uso corresponda a fechas más antiguas.

El último período delimitado para el área corresponde al Período Tardío con fechas que abarcan desde el 1300 a 1600 d.C., aunque hay indicios que abogan por su extensión hasta el 1700 d.C. Caracteriza a este período la presencia exclusiva, una vez más, de boquillas de sección redonda elaboradas con pastas finas.

Son escasas las evidencias de pipas durante este período. No obstante, tanto la pipa N° 7 que se encontró en Junquillar como otro fragmento de hornillo procedente de la cueva 25 (pozo E, nivel 3), ambos del tipo de pasta v1b), se sitúan cronológicamente entre 1300 y 1600 d.C.

La perduración de la práctica de fumar durante tiempos coloniales en esta área se confirma también mediante el hallazgo de dos pipas, una fragmentaria de cerámica y otra entera de piedra, durante las excavaciones de salvataje efectuadas en el sitio de Loncomilla, cerca de la ciudad de Villa Alegre (VII Región) (Niemeyer *et al.* 1992). En este cementerio se encontraron siete esqueletos, de los cuales dos correspondían a párvulos. Solo éstos presentaban ajuar y ofrendas. Éstos consistían de chakiras o cuentas de collar coloniales de vidrio (*op cit.*: 98) y otras cuentas más pequeñas de piedra, además de dos ceramios de estilo mapuche junto con un plato con una guarda decorada en negro sobre rojo (*op cit.*: 95). Una revisión del material en el laboratorio también evidenció un fragmento de boquilla (sección circular) de pipa cerámica encontrado en el nivel 3 del sector excavado de Loncomilla A. Posee una pasta café alisada y está quebrada cerca de su unión con el hornillo. Fuera de contexto se encontró una pipa zoomorfa de piedra. Presenta cierta similitud con otras pipas de piedra, también zoomorfas, encontradas en el área mapuche (Joseph *op cit.*: Figura 34b, p. 52), aunque su forma de “T” invertida muy estilizada también la vincula con la Cultura Molle del Norte Chico (Niemeyer *et al. op cit.*: 87). Esto no debe extrañar si consideramos que el plato decorado también exhibe lo que los autores han denominado “motivos diaguitas chilenos” (*op cit.*: 107).

Ellos postulan que estos elementos podrían deberse al traslado de poblaciones encomendadas durante la época colonial (*op cit.*). Esta hipótesis adquiere más fuerza si consideramos que este sitio arqueológico se sitúa en el mismo lugar en que funcionara el “Repartimiento Longomilla” que fue entregado en el siglo XVI por Pedro de Valdivia a don Juan de Cuevas (*op cit.*:82).

Sea como sea, la presencia del fragmento de pipa cerámica en el sitio es muy interesante debido a que se refleja una continuidad de las prácticas de fumar y en el uso de la cerámica para la fabricación de las pipas por parte de una población local, ahora “mapuchizada”. Además, este hallazgo refleja

una mayor dispersión geográfica para esta práctica al localizarse en un contexto de valle. A este respecto, también es interesante acotar el hallazgo de un tubo de pipa cerámica café pulido en excavaciones (nivel II, 10-20 cm) realizadas en el sitio cordillerano de Altos de Vilches (Medina y Vergara, 1969: 441).

Así, la variedad morfológica de las pipas unida a su presencia desde el 400 d.C. hasta al menos la Colonia, indica relaciones con los desarrollos alfareros del sur del país. En esta zona también hay una gran diversidad de formas de pipas, acompañada de un fuerte arraigo de la práctica de fumar hasta tiempos republicanos.

#### LAS PIPAS EN EL CONTEXTO FORMATIVO DEL SUR DE CHILE

Para la región sur (desde el río Itata hasta el Seno de Reloncaví) el Período Formativo ha sido definido sobre la base de "complejos funerarios" caracterizados por la modalidad de enterratorio y el ofertorio ceramológico (Aldunate 1989:335).

El Complejo Pitrén representa la primera ocupación agroalfarera del sur de Chile. Territorialmente, abarca desde la cuenca del Bío-Bío hasta la ribera norte del Lago Llanquihue y también el centro y norte de la provincia argentina de Neuquén. Se ha constatado un predominio de los cementerios de este complejo en los lagos de la zona precordillerana localizados al sur de la cuenca del Bío-Bío (Lagos Panguipulli, Riñihue y Ranco), si bien el único sitio fechado, Huimpil, se sitúa en el valle (Aldunate *op. cit.*:335-336).

No se le conoce un patrón funerario característico debido a la alta pluviosidad de la zona, que sólo ha permitido la conservación de los restos cerámicos (ollas y jarros). Definido en base a éstos por Menghin primero (1962), y luego fechado por Gordon (1985: 20) en 660 d.C. en el sitio de Huimpil, sus rasgos más distintivos son: jarros asimétricos globulares que característicamente presentan un abultamiento entre el cuello y el cuerpo y que adoptan formas fitomorfas, zoomorfas y antropomorfas, jarros simétricos globulares con asas de cuello a cuerpo o de tipo "asamango" y un abultamiento anular entre el cuello y el cuerpo. En algunos está presente el uso de pintura roja y negativa (Aldunate *op. cit.*: 336).

Con respecto a la presencia de las pipas en contextos Pitrén en Chile no hay evidencia concluyente. En la Cueva de los Catalanes (Angol), tanto Menghin (1962) como Berdichewsky (1968) sitúan los estratos I y II (conformados por los primeros niveles stratigráficos alfareros 1,2 y 3) dentro del complejo Pitrén. En ellos se presenta cerámica negra pulida fragmentada en asociación a dos fragmentos de pipa. La primera fue descrita como un "fragmento de pipa de greda con dos tubos de color marrón" y la segunda como "un tubo de [...] pipa de cerámica negra pulida" (Menghin *op. cit.*:23; Berdichewsky *op. cit.*:38 y Lam. XI, N° 13 y 15:48). Sin embargo, su

adscripción a este complejo ha sido cuestionada debido principalmente a la carencia de ceramios enteros de tipo Pitrén en los contextos estratigráficos de la cueva. Este complejo se definió en base al análisis de tuestos cerámicos completos y hasta el momento no se ha abordado su caracterización en base a restos fragmentarios como los presentes en este sitio.

La existencia de pipas en contextos Pitrén ha sido confirmado, sin embargo, en excavaciones de cementerios y sitios habitacionales realizadas por Hajduk en Neuquén (Argentina). En éstos se ha encontrado cerámica tipo Pitrén asociada a pipas (descritas como tipo "T" invertida) confeccionadas en cerámica y piedra, torteras de cerámica, tembetás líticos de tipo discoidal, clavo corto con aletas, tronco cónico y clavo largo, cuentas de collar de malaquita, morteros y manos de moler fragmentados y gran cantidad de artefactos líticos entre los que se destacan puntas de proyectil triangulares apedunculadas de calcedonia y obsidiana (Aldunate *op. cit.*).

El sitio de Montículo Angostura, fechado en 1050 d.C. acusa la presencia de estos elementos. Extraña, no obstante, la presencia de tembetás debido a que su registro más meridional se encuentra en las dunas frente a Chanco (VII Región) (Gaete y Sánchez 1991), lo que sugiere probables conexiones de esta zona con el sur de Mendoza. En este caso, los sitios trasandinos junto con otros situados cerca del Lago Ranco en Chile probablemente estarían indicando una fase más tardía del complejo Pitrén (Aldunate *op. cit.*:341).

Otros datos acerca del Período Agroalfarero Temprano de esta zona provienen de Zulema Seguel quien ha identificado en la costa de Concepción y Valdivia grupos alfareros tempranos especializados en la recolección de mariscos. Sin embargo, aún no es posible su adscripción al complejo Pitrén (*op. cit.*).

El siguiente conjunto alfarero definido para la zona se denomina El Vergel debido al lugar homónimo (cerca de Angol) donde fueron encontrados los enterratorios de párvulos y adultos en urnas de cerámica. Sin embargo, coexisten durante este complejo tanto los enterratorios en urnas como en cistas y canoa (wampo). Muchas de las formas Pitrén continúan aunque en este Período con decoraciones en rojo o negro sobre blanco. También aparecen los aros de cobre de forma trapezoidal. Fuera de contexto se han encontrado en el sitio El Vergel piedras horadadas, pipas, aros de plata y oro y dos esculturas antropomorfas de piedra (*op. cit.*:339).

Los sitios de este complejo, datado entre 1100 y 1300 d.C., se localizan prioritariamente en el valle entre los ríos Bío-Bío y Toltén, aunque también se menciona su presencia en la costa de la misma región. En este sentido hay que destacar el único fechado, de  $1147 \pm 80$  d.C., obtenido para Tubul, un sitio Vergel de la costa, donde aparecen asociadas en un entierro cerámica negro sobre blanco y pipas (Seguel, Ms. citado en Aldunate *op. cit.*: 339).

En la localidad de Tirúa se ha definido un tipo de patrón funerario prehispanico diferente, caracterizado por la inhumación en cistas de piedra

y asociado a jarros cerámicos simétricos decorados en rojo sobre blanco y pucos de base redonda con dibujos de estrellas rojo sobre blanco al interior (*op. cit.*:338). El hallazgo más septentrional de este patrón funerario se describe para el sitio de Chiguayante (Chizelle *et al.* 1969). Enterratorios similares se describen más al sur de la cuenca de Cautín también. Tales evidencias han servido para formular para esta zona una fase local y más costera del complejo El Vergel (Aldunate *op. cit.*:340).

En este sentido, hay que destacar también las prospecciones realizadas en la costa de Lebu por Sánchez y Bustos (1984). Ellos han identificado gran cantidad de conchales cerámicos y acerámicos tanto al sur como al norte del río Lebu. En un sitio, denominado "Ta 1", constataron la presencia de cerámica similar a la encontrada en Tirúa. No mencionan, sin embargo, la presencia de pipas.

Esta información, junto con la entregada por San Martín (1964), donde da cuenta del hallazgo de gran cantidad de conchales y cementerios en prospecciones efectuadas en torno a la costa desde Cobquecura hasta Tirúa y las excavaciones efectuadas en un sitio arcaico de pescadores-recolectores en Bellavista (Concepción) (Seguel 1969), constituyen pruebas de la prolongada utilización del ecosistema costero de la zona.

Es interesante mencionar también que la mayor cantidad de pipas sin contexto actualmente conocidas, proviene de las vertientes tanto oriental como occidental de la cordillera de Nahuelbuta. Joseph (1930:3) describe la existencia de más de tres mil artefactos, entre ellos pipas, de piedra o cerámica recolectados mayoritariamente en una pequeña zona situada entre Purén, Contulmo, Lanalhue, Cañete, Paicaví, Antiquina, Quidico y Tirúa. Esta zona se enmarca en la definida para el Complejo El Vergel y donde se localiza también la Cueva de los Catalanes, sitio en el cual Berdichewsky adscribió niveles cerámicos con pipas al Complejo Pitrén.

Por lo tanto, estos datos podrían indicar una larga tradición de prácticas de fumar desde posiblemente el 600 d.C. en adelante. Esta información es compatible con las evidencias alfareras más septentrionales donde se evidencian tales prácticas en las mismas fechas (Maule, Cachapoal, precordillera de Santiago). Aun considerando la fecha más tardía de Tubul (1100 d.C.) correspondiente al complejo El Vergel, es probable que ésta no corresponda al comienzo de esta práctica debido a las evidencias de una ocupación humana del área costera desde el precerámico.

Llama la atención en este sentido, la carencia de fechados tempranos correspondientes al período agroalfarero para la costa de esta zona. El contexto cerámico más antiguo conocido para Chile Central (Bato) se localiza en la costa. Asimismo, las investigaciones realizadas en la cuenca del Maule evidencian las ocupaciones alfareras más tempranas en el área de la desembocadura (costa). Es también interesante constatar la gran perduración de la práctica de fumar para la costa y valle del Maule y la Zona Sur

(Mapuche) hasta épocas muy tardías. Si consideramos además el fuerte arraigo de las prácticas de recolección y de las formas cerámicas para el área sur, es posible pensar en el uso de las pipas desde fechas muy antiguas.

A este respecto es interesante consignar el hallazgo de pipas cerámicas en contextos estratigráficos de la Isla Mocha. Las dataciones efectuadas revelaron una fecha de 1400 d.C. (Sánchez y Sanzana 1991), correspondiente a una fase de ocupación tardía de la isla (Quiroz, D., comunicación personal, 1993). Hay evidencias que indican, sin embargo, ocupaciones mucho más tempranas para la isla. Estos datos constituyen otra prueba para el fuerte arraigo de la práctica de fumar en la zona sur, en general, y para la zona del litoral, en particular.

La cerámica Valdivia que aparece durante el Período Colonial y cuya presencia continúa durante el Período Republicano Temprano, sigue empleando los mismos diseños cerámicos, sólo que ahora sobre formas distintas: jarros simétricos y globulares de base plana con cuellos ligeramente evertidos y asas adheridas a los labios (Aldunate *op. cit.*: 341).

Para este Período Colonial existen numerosos testimonios etnográficos que dan cuenta de la antigüedad de las prácticas de fumar entre los grupos mapuches. Guevara y Oyarzún (1910: 602) dicen al respecto: "Al encontrar vigentes estas costumbres (las de fumar en pipas) los españoles a su llegada al territorio, es fuera de duda que se practicaban desde tiempos muy anteriores, si se atiende a que los habitantes de los pueblos requieren largos períodos para establecerse y generalizarse".

Relata también las múltiples funciones en que se observó el uso de las pipas (*op. cit.*): "En los escritores españoles más antiguos se consignan datos acerca de las ceremonias con que se verificaban las curaciones de los enfermos (cita a Núñez de Pineda y Bascañán: 604), el sacrificio de los prisioneros (cita al padre Rosales: 604) y las invocaciones a los antepasados y a los espíritus protectores. En estos actos y en todos los que intervenía la magia, el tabaco desempeñaba un papel importante".

Estos datos coinciden también con algunos hallazgos de pipas en contextos estratigráficos tardíos (coloniales o republicanos) de valle desde Temuco hasta el lago Calafquén aproximadamente. Berdichewsky y Mayo (1972-73: ver Lám. v) hallaron en un pozo de sondeo excavado en el sitio Challupén 3a una pipa de cerámica entre los 20-40 cm. En el mismo pozo se recolectó desde una profundidad de entre 40-70 cm cerámica post-hispánica con incrustaciones de loza en el borde.

Otras excavaciones efectuadas en un sitio de cementerio en la localidad de Gorbea (Gordon *et al.* 1971) constataron la presencia de entierros asociados a cerámica Valdivia. Uno de estos entierros evidenció la presencia de una pipa como parte de la ofrenda funeraria, "Una pipa de piedra (Lámina iv) se halló al lado derecho de un cráneo..." (*op. cit.*: 506). Ubican cronológicamente el cementerio en el siglo xix, aunque precisan que su comienzo



pudo remontarse hasta la segunda mitad del siglo anterior. Su abandono se habría producido en la primera década de nuestro siglo (*op. cit.*: 513).

En el cementerio Pitraco I (Inostroza y Sánchez 1982), situado cerca de la ciudad de Nueva Imperial, se encontró dentro de la tumba 18 correspondiente a un platero (determinado en base a la presencia de un ajuar completo de implementos utilizados en el trabajo de este metal) dos fragmentos de boquilla de pipa de forma oval (sin especificación de la materia prima). Se estimó una antigüedad de entre 100 a 200 años para este cementerio en base a los otros restos modernos encontrados allí.

Estos datos dan indicios del estatus que representaron las pipas, haciéndolas aptas para su inclusión en los contextos funerarios. En este sentido, es interesante notar cómo se produce una "sumatoria" de tipos de ofrendas funerarias a través del tiempo, donde no se reemplaza el uso de los tiestos cerámicos, sino que se agregan otros más, como en el caso del ajuar del entierro del platero, producto de las influencias y transformaciones culturales que tienen lugar con la dominación española del área.

Sin embargo, la evidencia del uso de pipas en ofrendas funerarias para este período es inconcluyente hasta el momento. Raymond (1971) excavó un cementerio de cistas situado en la localidad de Membrillo, cerca de la ciudad de Cholchol. Éste, según la autora, habría tenido una utilización desde fines de siglo XVIII hasta comienzos del siglo XIX. Es decir, un contexto cronológico similar a los otros cementerios mencionados anteriormente. Sin embargo, no se registró la presencia de pipas, pese a que se menciona su presencia en hallazgos aislados y sin contexto en la misma área (Cornely, 1952: 5; Lámina p. 2-Nº 7).

Sin duda, la mayor cantidad de pipas conocidas corresponde a hallazgos aislados sin contexto. En algunos casos la información es tan precaria que no se conoce el lugar de origen de las pipas (Medina 1882: Nº 74 y 90). En otros sólo se menciona su procedencia en términos geográficos amplios (e.g. "Sur de Chile") (*op. cit.*, 1882: Nº 85; Guevara, 1925: Lámina entre páginas 352 y 353; Colección de pipas MChAP). Finalmente, está el problema de situar geográficamente los hallazgos descritos en base a pequeñas localidades (Joseph *op. cit.*). Éstos por lo general no incluyen ninguna referencia a poblados de mayor tamaño que pudieran contribuir a apreciar la verdadera magnitud de su dispersión espacial.

No obstante estas limitaciones, se han podido determinar dos zonas geográficas en particular de donde proceden la mayoría de las pipas. La primera se ubica cerca de Angol en la zona delimitada por Joseph (*op. cit.*: 2), que incluye tanto las vertientes oriental y occidental de la cordillera de Nahuelbuta (área de costa, valle y precordillera). Varios son los trabajos donde se describen pipas tanto de piedra como cerámica provenientes de esta zona (Joseph *op. cit.*; Bullock 1944: 149-Fig. 3; Guevara y Oyarzún 1910:608, Nºs 1 y 2; 612: Nºs 10 y 11 y posiblemente Medina 1882: Nº 74).

Para la zona de Contulmo se ha constatado una gran presencia de las llamadas pipas "comunales", debido a que se presentan más de dos boquillas de aspiración. Predomina una forma estrelliforme confeccionada en piedra con boquillas cortas que posiblemente constituyen sólo orificios en los cuales se insertaban tubos de aspiración de madera o caña (Joseph, 1930: Fig. 30 y Fig. 31, N° 7). Medina (1882: N° 74) describe una pipa no terminada sin procedencia, idéntica a la descrita por Joseph (*op. cit.*: Fig. 31, N° 7). Esto hace muy probable su procedencia de esta zona debido a que esta forma sólo se ha registrado aquí. Asimismo, Bullock (1944: 149) menciona pipas de este tipo de tres, cuatro, cinco, seis y aún una con doce aperturas provenientes de Arauco.

Joseph (*op. cit.*: 38-39) pone énfasis también en que "las pipas con prolongaciones cefaloides imitadas de las cabezas de los animales superiores son comunes en la zona de Contulmo".

La segunda zona geográfica se sitúa entre los ríos Imperial (Temuco) y Calle-Calle (Valdivia) aproximadamente con un claro predominio de hallazgos en el valle. Bullock (*op. cit.*) describe una pipa cerámica tipo "T" con dos orificios al lado del hornillo para colgarla proveniente de Galvarino (Fig. 2) y otras dos de piedra de formas antropomorfas encontradas en Maquehue (Temuco) (Fig. 5) y Pucón (Fig. 4). Cornely (1952), por su parte describe para el área, 13 pipas de piedra, tres de forma antropomorfa (Figs. 3 (Quitratue), 12 (Lanco) y 15 (Quitratue)), dos zoomorfas (Fig. 4 (Gorbea) y cinco (Temuco)), una de forma alargada de boquilla doble (Fig. 2 (Quitratue)), otra alargada con boquilla simple (Fig. 6 (Temuco)) y seis de tipo circular con boquilla simple (Figs. 8 y 9 (Imperial), 10 (Boroa), 11 (Temuco), 13 (Labranza) y 14 (Quitratue)). También describe dos pipas de greda, una procedente de Carahue con forma zoomorfa (Fig. 1) y otra de factura más tosca encontrada en Cholchol (Fig. 7).

Una forma antropomorfa de pipas especialmente interesante es la que representa la figura femenina. Se destacan claramente el pubis y/o las manos. Además todas corresponden a pipas "verticales", debido al hecho que al fumarlas quedan en una posición vertical respecto del fumador. Esto porque poseen el hornillo en la parte superior de la figura. La boquilla es muy corta y nace del anverso de la cabeza.

Cornely (*op. cit.*) describe dos ejemplares de este tipo, de piedra, procedente de Quitratue (Temuco) (Fig. 3) y Lanco (Fig. 12). Bullock (*op. cit.*) también describe una pipa de piedra de esta forma que procede de Maquehue (Temuco) (Fig. 5). Ésta es muy similar a una, actualmente en exhibición y perteneciente al Museo Chileno de Arte Precolombino. Finalmente, Ortiz, (1968: Lámina 7; letra "a") describe un ejemplar de cerámica sin precisar su procedencia.

Es interesante mencionar que la mayoría de estas pipas (de tipo antropomorfo) provienen de la zona de Temuco. A este respecto, parece sugerente

el hecho de que Joseph (*op. cit.*) no describa ninguna para el área de Angol; tampoco para la costa. Sin embargo, la evidencia cuantitativa no permite todavía confirmar esta idea.

Bullock (*op. cit.*:151) fue el primero en postular una función ceremonial especial para estas pipas. Luego Cornely (*op. cit.*:8) planteó, en base a información etnográfica, el uso de pipas de esta forma por parte de las o los machis. Relata que una de ellas de Toltén le contó que en las ceremonias la machi “sólo hacía unas pocas chupadas para caer después en trance, en el cual se comunicaba con los espíritus que le indicaban los remedios, etc.” (*op. cit.*). Guevara (1925:441) confirma también esta práctica dentro de la ceremonia del nguillatún. Dice al respecto: “Las machis arrojan bocanadas de humo de sus Kitras (pipas) en ambas direcciones”.

Joseph (*op. cit.*: 4) menciona que un número reducido de pipas de greda y piedra de las más diversas formas proceden de Temuco, Perquenco, Gorbea y Villarrica. Es importante destacar una en particular. Corresponde a una pipa de cerámica encontrada en Temuco, de forma ovalada, biconvexa bordeada con una serie de doce protuberancias marginales, revestida de una capa de pintura blanca y decorada superficialmente con una red de filamentos rojos que le dan al diseño el aspecto de una “tela de araña” (Fig. 19a: 32 y Fig. 32b: 51). Dice Joseph al respecto: “Es el único ejemplar pintado y decorado que he podido examinar” (*op. cit.*); y agrega: “La decoración pintada que reviste esta pipa, basta para asignarle una remota antigüedad” (*op. cit.*; 56).

Sabemos que este tipo de decoración cerámica (pintura rojo sobre blanco) aparece junto con el complejo El Vergel. De esta forma es posible situar cronológicamente esta pipa del 1100 d.C. en adelante. Sin embargo, la continuidad de este tipo de decoración hasta tiempos republicanos no permite asegurar la “remota antigüedad” atribuida por Joseph.

Guevara y Oyarzún (1910) también describen numerosos hallazgos de pipas de piedra y cerámica especialmente de la zona de Temuco.

Finalmente, Berdichewsky y Mayo (1972-73) describen el hallazgo superficial sin contexto de dos pipas de greda, una pipa de doble boquilla de piedra, una pifilca y un tortero en el sitio Challupén 4 en la región de Calafquén (Lám. 5:545).

Para el área situada más al sur existe escasa información. Lindberg (1953: 13) describe el hallazgo sin contexto de dos pipas a orillas del lago Todos los Santos. Ambos poseen una forma similar de “T invertida”. La más pequeña (5 cm de largo) es de cerámica y presenta un relieve triangular en la parte donde el hornillo se comunica con sus dos tubos de aspiración. La segunda, de piedra, mide 9,5 cm y presenta un engrosamiento en la parte donde sus dos tubos de aspiración se comunican con el hornillo. Medina (*op. cit.*), por su parte, describe pipas procedentes de Llanquihue. La primera, confeccionada en piedra, es de boquilla simple y forma alargada (Fig. 87).

La segunda (Fig. 157), de forma circular alta, es de cerámica y presenta líneas incisas en zigzag a los costados del hornillo. Tiene una boquilla cónica muy corta, lo que sugiere el uso de tubos de aspiración de madera o caña que se insertaban en ella. Tanto Guevara y Oyarzún (*op. cit.*: 608) como Bullock (*op. cit.*: 149) mencionan la utilización de estos tubos de aspiración. Los primeros (*op. cit.*) plantean, sin embargo, que su falta es lo que caracteriza precisamente a las pipas más antiguas. Finalmente, Medina (*op. cit.*: N° 89) describe una pipa lítica encontrada en La Unión cuya boquilla (simple) se extiende curvada más allá del hornillo.

#### DISCUSIÓN

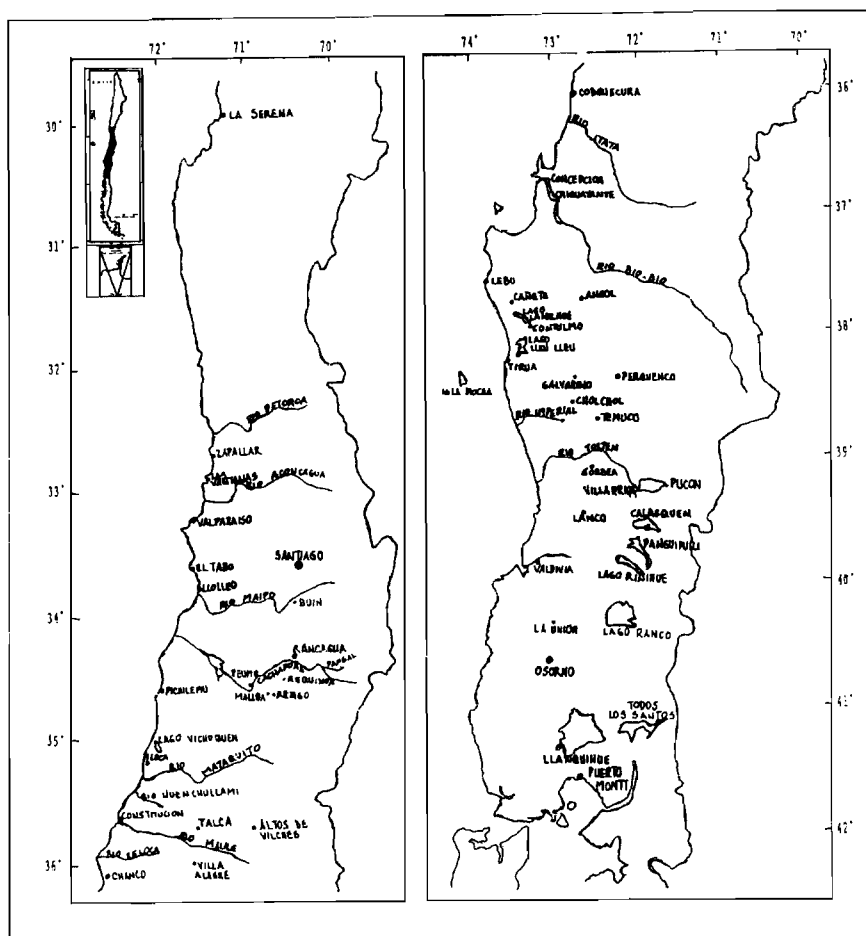
En el Período Formativo temprano las pipas alcanzaron una gran dispersión geográfica desde San Pedro de Atacama por el norte hasta el seno de Reloncaví por el sur. Sin embargo, el origen local de los desarrollos alfareros tempranos de las zonas Central y Sur, unido al empleo de la cerámica para las primeras evidencias de manufactura de pipas, constituyeron criterios importantes para distinguirlo de los conjuntos culturales definidos para el área del Norte Chico (Cultura Molle). De esta forma, las zonas Centro y Sur constituyen una unidad en términos de la presencia de pipas dentro del contexto alfarero temprano, de la utilización, en este período, de la cerámica como materia prima predominante para su fabricación y del registro de una amplia variedad morfológica para las pipas.

No obstante, es también interesante distinguir geográficamente la dispersión diferencial alcanzada al comparar las pipas, tembetás y orejeras. Para el período alfarero temprano en estas zonas son las pipas cerámicas las que alcanzan una dispersión geográfica mayor, especialmente para el área de la costa, entre el río Aconcagua por el norte y el río Toltén por el sur. Los tembetás y orejeras presentan una cobertura territorial menor entre aproximadamente los ríos Aconcagua y Cachapoal.

Posterior al 800-900 d.C. este panorama cambia abruptamente. Desaparecen los hallazgos de pipas, como también de tembetás y orejeras desde el río Aconcagua hasta la cuenca del Cachapoal, después de una permanencia de más de mil años en el registro arqueológico (200 a.C. - 900 d.C.).

Sin embargo, para el área comprendida entre el río Mataquito por el norte y el seno de Reloncaví por el sur, la práctica de fumar perdura hasta tiempos coloniales e incluso republicanos. Los datos arqueológicos y etnográficos así lo indican, hasta por lo menos el período colonial, como ocurre en el sitio de valle de Loncomilla (Villa Alegre), y más allá de este período en el área mapuche.

Asimismo, la presencia de tembetás y orejeras para el área del Maule entre el 800 y 1300 d.C. (Intermedio a Intermedio Tardío) plantea interrogantes. Este rango cronológico obedece a un fechamiento indirecto por



Mapa

medio del cruce de información TL (sitios abiertos) y el análisis de las pastas cerámicas, ya que no hay presencia de estos elementos en contexto estratigráfico tal como ocurre con las pipas.

Es interesante que estos elementos también estén ausentes durante el Período Temprano (200-500/600 d.C.). Aunque es posible que se deba a un sesgo en la información al tener pocos ejemplares, también es notoria la procedencia de éstos desde sitios (superficiales) emplazados en ambientes de dunas. Estos sitios tienden a ocuparse después del Período Temprano. De este modo, es probable que tembetás y orejeras se presenten rezagados en relación a lo que ocurre más septentrionalmente al vincularse a cambios en los patrones de asentamiento de los grupos prehispánicos de la región.

De esta manera, esta “trilogía” de elementos (pipas, tembetás y orejeras), presentes durante el Período Temprano desde el Aconcagua al Cachapoal, no aparece en el área del Maule sino hasta después del 800 d.C. Su presencia se registra hasta el 1300 d.C. cuando nuevamente desaparecen tembetás y orejeras, perdurando las pipas hasta tiempos coloniales.

La información geográfica y cronológica disponible respecto de las pipas, tembetás y orejeras desde el área del río Aconcagua hasta el Maule, indica que la presencia de ciertos rasgos, aun cuando éstos se consideran diagnósticos, no son suficientes para definir una unidad en términos culturales. Esto debido al desfase que se produce con estos elementos tanto en el tiempo como en el espacio entre áreas contiguas.

También hay que considerar las otras evidencias que parecen atestiguar un quiebre en los desarrollos alfareros al sur del Mataquito. Las notorias diferencias que presenta la cerámica del Maule respecto de la proveniente del área Aconcagua-Cachapoal, debe entenderse en términos de un desarrollo local donde se sobreponen ciertos elementos “externos” de fuerte raigambre, como son las pipas y en menor medida los tembetás y orejeras.

Finalmente, es importante destacar que el fechamiento tanto directo como indirecto de las pipas procedentes del área de desembocadura del río Maule ha permitido la determinación de cambios en la morfología y tipos de pastas de las boquillas entre períodos. Es así como durante el Período Temprano (200-500/600 d.C.) aparecen solamente boquillas de sección circular asociadas a pastas de grano fino. Esta característica aparece como un denominador común de las pipas de la Zona Centro Sur de Chile durante este período. Boquillas circulares se presentan dentro de la Tradición Bato y Complejo Llolleo, desde el río Aconcagua hasta el Cachapoal, como también asociadas a la cerámica Pitrén (Cueva de los Catalanes) en el área mapuche.

Durante el Período Intermedio (600-1000 d.C.) aparecen en el Maule pipas de sección ovalada y rectangular, junto con otras de sección circular asociadas a pastas de grano mediano. Hay que hacer hincapié en que si bien las boquillas circulares son exclusivas del Período Temprano, permanecen en el registro hasta tiempos coloniales.

El Período Intermedio Tardío (1000-1300 d.C.) se caracteriza por boquillas redondas y ovaladas, y pastas medianas. Durante el Período Tardío (1300-1600/1700 d.C.) vuelven a aparecer las pastas finas asociadas a boquillas de sección exclusivamente circular.

La relación entre las pipas de esta zona con el área mapuche todavía no está clara debido principalmente a una carencia de investigaciones entre el río Reloca y el Bío-Bío. Como se sabe, desde los años 70 los estudios en esta región han sido prácticamente nulos. Esto, si se suma a la poca sistematicidad con que se han abordado las investigaciones arqueológicas desde el Bío-Bío al sur, imposibilita en mayor medida comparaciones más profundas entre ambas zonas. Pese a todo esto, es posible reconocer a simple vista coincidencias de orden morfológico claras que las vinculan.

De este modo, en la Zona Sur sabemos de la presencia de pipas en contextos arqueológicos probablemente asociados al Complejo Pitrén (Cueva de los Catalanes, Angol). El fechado más temprano para este Complejo proviene del valle (sitio Huimpil), aunque la mayoría de los sitios se localiza en la zona de los lagos interiores.

Sin embargo, los sitios precerámicos conocidos para la zona se sitúan en la costa. Para esta área, prospecciones realizadas desde hace más de 30 años hasta la fecha han evidenciado la presencia de conchales tanto arcaicos como cerámicos. Los estudios de Zulema Seguel han dado cuenta también de poblaciones alfareras tempranas orientadas a una economía de recolección para el área costera de Valdivia y Concepción.

Asimismo, el fechado de Tubul de 1100 d.C., si bien lo sitúa dentro del Complejo Vergel, representa la primera datación alfarera para un sitio de la costa. Cabe notar que en sus contextos aparecen pipas cerámicas. En la localidad de Tirúa se ha definido lo que podría ser una fase costera y más local de este Complejo.

Así, parece interesante notar que si bien el primer fechado para el Complejo Pitrén aparece en el valle, existen evidencias para su presencia más al norte en la zona de Angol. En esta zona se desarrolló posteriormente el Complejo Vergel donde en la costa hay por lo menos una fecha de 1100 d.C. en asociación a cerámica negro sobre blanco y pipas. Además, se ha constatado la presencia de numerosas pipas sin contexto asociadas a este Complejo, especialmente en la zona de Angol.

Para la franja occidental de la Cordillera de Nahuelbuta que incluye tanto el área situada alrededor de los lagos Lanalhue y Lleulleu, como la zona costera, donde se localiza el sitio de Tirúa, se ha constatado también gran cantidad de hallazgos de pipas sin contexto.

Estos datos abogan por la realización de investigaciones más sistemáticas especialmente para el área del litoral. En la Zona Central la tradición alfarera más temprana conocida y asociada a pipas se localiza en la costa (Bato). Lo mismo ocurre para la zona del Maule, donde las primeras ocupaciones cerámicas asociadas a pipas también se han registrado en la costa (Constitución). En este sentido, es improbable que la fecha de Tubul sea la más antigua para una ocupación alfarera costera de la Zona Sur. Esto si se considera la utilización prolongada de este ecosistema desde tiempos arcaicos, un solo hallazgo de ocupaciones arcaicas para el valle<sup>2</sup> y los hallazgos numerosos de pipas sin contexto en la zona de litoral del Nahuelbuta.

<sup>2</sup> Excavaciones realizadas en el Alero Quillón-1 (Valdés *et al.* 1982) dieron cuenta de una amplia secuencia ocupacional desde el 3000 a.C. al 1600 d.C. Sin embargo, no se registró la presencia de cerámica Pitrén u otra atribuible al Período Agroalfarero Temprano. Una fecha de 80 a.C. asociado a evidencias de una economía mixta con un aumento de la recolección de especies locales y presencia de artefactos de nolienda, no se acompañan de evidencias alfareras de ningún tipo. Éstas sólo aparecen estratigráficamente para los contextos cerámicos tardíos del siglo XVII.

El área al sur del Lago Ranco ha sido también muy poco trabajada a pesar de la constatación de una perduración del Complejo Pitrén hasta más allá del 1000 d.C. y del hallazgo de pipas sin contexto en la zona. Ambos datos apoyan una sistematización de las investigaciones arqueológicas en la zona, con el fin de delimitar su historia cultural y correlacionarla con los procesos culturales prehispánicos observados más al norte de la misma región.

En términos de las materias primas utilizadas en la fabricación de las pipas parece ser la cerámica la más antigua. Así lo han confirmado las evidencias estratigráficas tanto de la Zona Central como Sur.

Hay que poner énfasis, sin embargo, en que tanto en la zona del Cacha-pool como más al sur, en el área de desembocadura del río Maule, se han encontrado algunas pocas boquillas de piedra sin contexto. Por ese motivo no ha sido posible aún asociarlas a períodos específicos.

En las zonas donde se prolonga la práctica de fumar después del 900 d.C. se produce una diferenciación espacial en términos de la materia prima. Para el área del río Maule sigue utilizándose mayoritariamente la arcilla para la fabricación de las pipas. En el área sur se atestigua, junto con la cerámica, el empleo de la piedra para su manufactura. Cuándo ocurrió esto exactamente, no podemos saberlo, ya que, al igual que ocurre más al norte, carecemos de pipas de piedra en contextos estratigráficos tempranos. Sin embargo, es muy posible su incorporación durante el período cerámico temprano.

Esta característica de “agregación” de elementos en vez de su “reemplazo” está fuertemente arraigada en la Zona Sur a juzgar por la continuidad de las formas y motivos decorativos de la cerámica. Sin embargo, esta “tradicionalidad” no impide la creación e incorporación de elementos decorativos nuevos tanto en términos de forma como de contenido.

La utilización de la piedra para la manufactura de las pipas implicó al parecer una complejización de la decoración. Al respecto se constata la presencia de diseños antropo y zoomorfos y gran utilización de la decoración incisa. En términos de las formas se destacan las circulares estrelliformes, asociadas a las “pipas comunales”. Hay indicios que éstas poseen además un área de dispersión limitada a la zona costera de la cordillera de Nahuelbuta.

En este sentido, es probable la descripción de la categoría de pipa antropomorfa femenina, descrita por Bullock y Cornely, a antiguos machis y relacionada con aspectos netamente ceremoniales. Es posible además que tenga un área de dispersión limitada a la zona de Temuco. Otra posible función de las pipas, todavía no confirmada, quizás sea su uso en tiempos tardíos (republicanos) como ofrenda funeraria.

Para tiempos post-hispánicos, además de estas dos materias primas que continúan en uso, hay datos acerca de la manufactura de pipas en cuerno, madera, plata, y ambos elementos combinados (madera cubierta por láminas de plata).



Todos estos datos avalan la importancia y el fuerte arraigo cultural de la práctica de fumar, que incluso a principios del siglo xx continuaba usándose a pesar de la popularidad cada vez mayor que iban adquiriendo los cigarrillos.

En términos de la dispersión geográfica alcanzada para ciertas formas, ésta es difícil de precisar. La carencia o insuficiencia de las descripciones de las pipas en las publicaciones sólo permite plantear ideas generales al respecto.

Las llamadas pipas tipo T invertida aparecen desde el río Aconcagua hasta el seno de Reloncaví. Al parecer, el área de dispersión de la Tradición Bato registra la mayor cantidad. Sin embargo, hay que tener cuidado en no equiparar este término con las pipas de la Cultura Molle, donde primero se acuñó el término. En un sentido morfológico, corresponde simplemente a una pipa con brazos de más o menos igual longitud y un hornillo que se sitúa al medio. Puede tener una o dos boquillas. En la práctica, esto se ha traducido en múltiples formas que, sin embargo, conservan estas características principales.

Ya se mencionó anteriormente una focalización territorial para las pipas comunales y las con prolongación céfalo-zoomorfa en el área de Contulmo aproximadamente. El uso de tubos de aspiración que se insertaban a las boquillas de las pipas comunales indicaría, según lo ha planteado Guevara, un origen muy tardío para este tipo de pipas.

La decoración antropo y zoomorfa es exclusiva de las pipas de la Zona Sur. Corresponde mayoritariamente a pipas manufacturadas en piedra, si bien hay también unos pocos ejemplares con estas características en cerámica procedentes de la misma zona.

El uso de engobe rojo exclusivamente o con decoración lineal en negro (pipas) y engobe negro (orejeras), mamelones (pipas) y decoración punteada (pipa y orejera), se presenta para el área del Maule junto con una gran variedad de formas. Estas formas diversas vinculan a estas decoraciones tanto con las áreas más al norte como más al sur. Sin embargo, ciertos elementos decorativos como los mamelones y uso del punteado la vinculan con las áreas del Cachapoal y Aconcagua-Maipo (Tradición Bato y Complejo Llolleo) respectivamente.

Por lo general, predominan para estas zonas pipas cerámicas pulidas y alisadas, sin utilización de engobes ni otras técnicas decorativas. En el área Aconcagua-Maipo sólo se han registrado tres ejemplares con decoración, un fragmento de boquilla con decoración incisa de la costa, un fragmento de hornillo con diseño inciso reticulado del sitio El Mercurio y otro fragmento pintado (engobe blanco) encontrado en la caverna El Salitral.

En el área del Cachapoal la decoración evidenciada se refiere mayoritariamente al uso de mamelones laterales a los costados del hornillo y en un

caso en la parte superior de la boquilla, y, en menor medida, al uso de engobe rojo y la decoración incisa.

Tal como se mencionó anteriormente, el uso de mamelones como forma decorativa de las pipas sólo se ha encontrado en las áreas del Cachapoal y costa del Maule.

Asimismo, la presencia del punteado en pipas y orejeras provenientes del área del río Maule difiere de su uso característico sobre vasijas dentro de la Tradición Bato.

Respecto de la decoración incisa, vemos que ésta se presenta débilmente sobre pipas cerámicas entre los ríos Aconcagua y Cachapoal. Está fuertemente representada en el área mapuche, especialmente, aunque no en forma exclusiva, sobre pipas líticas. Hasta el momento no se ha encontrado este tipo de decoración representada en los muchos ejemplares de pipas provenientes de la zona del río Mule.

Finalmente, es necesario destacar, en términos morfológicos decorativos, la gran diversidad presente tanto en las pipas del Cachapoal como en las del Maule. Llama poderosamente la atención que de los ejemplares enteros o casi enteros conocidos, ninguno se parece a otro.

No obstante, hay que enfatizar que la muestra para esta área es probablemente demasiado pequeña, fragmentaria e insuficientemente descrita para confirmar con certeza su naturaleza morfo-decorativa. Sólo estudios futuros, sobre la base de muestras mayores, podrán ayudar a dilucidar estas incógnitas.

En suma, parece evidente la importancia asignada a la práctica de fumar por parte de los grupos prehistóricos de Chile. Su duración en el tiempo lo atestigua. Únicamente faltan mayores investigaciones que contribuyan a esclarecer mejor las formas y rasgos particulares que adquirió esta costumbre en términos de un marco histórico-cultural bien delimitado para cada una de las áreas.

#### SUMARIO Y CONCLUSIONES

Recién se comienza a indagar en el estudio macro-regional de las prácticas de fumar por parte de las poblaciones prehispánicas. Los datos, la mayor de las veces aún escasos o insuficientes, no dejan de plantear interrogantes. Son éstas, y no respuestas, las que han quedado al escribir este trabajo.

Las conclusiones que se hagan de este trabajo deben necesariamente tomar en cuenta la naturaleza desigual de la información proveniente de las distintas zonas. Ésta se relaciona, en primer término, con la carencia o insuficiencia de la información bibliográfica (descripciones, ilustraciones, fotografías etc.) referente a pipas tanto dentro como fuera de los contextos estratigráficos. En segundo lugar, la extrema fragmentación del material ha

impedido (aun cuando exista una buena contextualización cronológica) comparaciones de tipo morfológico-decorativo. Finalmente, el estado de la investigación arqueológica de las distintas zonas evidencia desarrollos dispares en términos de metodologías cerámicas y de establecer historia y cronología culturales.

En este sentido, es necesario destacar la sistematicidad con que se han enfrentado las investigaciones arqueológicas en la zona del Maule en la última década. Éstas han permitido integrar un gran universo de pipas, en su mayoría fragmentadas y descontextualizadas, junto con tembetás y orejeras a las secuencias cronológicas directas e indirectas establecidas en base a la alfarería del área. Éste constituye un cambio significativo considerando el estado meramente descriptivo en que se encontraban estos elementos hace pocos años.

Este estado descriptivo rige actualmente todavía para las pipas provenientes del área mapuche. La falta de una sistematización en las investigaciones a modo de establecer secuencias cronológicas bien definidas, junto con un énfasis en el estudio de vasijas enteras en desmedro de la cerámica fragmentada, en cuyos contextos han aparecido las pipas, ha imposibilitado la realización de análisis como los efectuados en el área del Maule.

Aun así, ha sido posible postular la asociación de determinadas formas de pipas con ciertas áreas geográficas y/o funcionalidad social.

Para el área comprendida entre los ríos Aconcagua y Maipo se han llevado a cabo investigaciones sistemáticas que llevaron a determinar el origen local de la alfarería al definir la Tradición Bato y el Complejo Cultural Llolleo. Ambos conformarían el Período Cerámico Temprano en la zona con fechas que se extienden desde el 200 a.C. al 900 d.C.

Si bien se ha podido situar las pipas dentro de este Período Temprano, no ha sido posible aún detectar cambios en la morfología y decoración de éstas a lo largo de la secuencia debido principalmente a su estado fragmentario (mayoritariamente boquillas) y escasa descripción e ilustración.

Similar es la situación en el área del río Cachapoal donde se evidencian algunas pocas boquillas en contextos estratigráficos fechados, pipas casi enteras sin contexto estratigráfico en asociación a cerámica temprana, y boquillas y pipas sin contexto alguno. Las descripciones y fotografías son buenas por lo general.

Faltaría ampliar las investigaciones del Período Cerámico Temprano, especialmente en las áreas del litoral y precordillera a fin de determinar la presencia de pipas en estas zonas. Asimismo, sería interesante poder acotar mejor los rangos cronológicos del Período Temprano de esta área en términos de las diferencias morfológicas presentes en las pipas.

A pesar de estas limitaciones, sin embargo, se ha podido llegar a determinar lo siguiente:

La importancia y arraigo de la práctica de fumar por parte de las poblaciones prehispánicas de Chile Centro-Sur.

Una delimitación cronológica-espacial de la presencia de pipas, como también tembetás y orejeras, durante el Período Cerámico para las Zonas Central y Sur del país.

Esta delimitación necesariamente plantea preguntas relacionadas con el por qué de la continuación de las prácticas de fumar en algunas áreas como también de su extinción en otras. Asimismo, induce a pensar acerca de las causas de la aparición del tembetá y orejeras en áreas previamente ausentes de estos elementos después del 800 d.C.

La determinación de asociaciones morfo-espaciales, morfo-funcionales y morfo-espacio-cronológicos para las pipas.

De esta manera, se espera haber contribuido a dar cuenta de algunas regularidades tempo-espaciales asociadas a las formas y distribución de las pipas, junto con fortalecer la inclusión de ellas de modo integral en los estudios del Período Cerámico de Chile Centro-Sur.

#### PROYECCIONES

En el futuro se pretende ahondar en el estudio etnobotánico a través de la flotación de posibles restos que quedan atrapados al interior de las boquillas con el fin de determinar las especies florísticas fumadas por los grupos prehispánicos de la región.

Análisis preliminares de este tipo han resultado negativos debido a la nula conservación de semillas u otros tipos de restos al interior de las pipas.

Agradezco a los señores Jorge Ahumada, Luis Barra, Horacio Blanco, Horacio Blanco Baeza, Álvaro Santa María y Hernán Soto, el haber facilitado muy gentilmente los diversos objetos de sus valiosas colecciones particulares para la realización de este trabajo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate, Carlos.** "Estadio alfarero en el sur de Chile". *Prehistoria. Serie Culturas de Chile*, Santiago Ed. Andrés Bello, 1989, pp. 329-348.
- Aldunate, Carlos; Francisco Gallardo; Cristina Fernández; Álvaro Román y Ángel Deza.** "Arqueología de la desembocadura del río Maule". *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago, 1988, pp. 145-152.
- Berdichewsky, Bernardo.** "Culturas precolombinas de la costa central de Chile". *Antropología*, año 1, vol. 1, 1963, pp. 17-33.
- Berdichewsky, Bernardo.** "Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile". *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar, 1964, pp. 69-108.

- Berdichewsky, Bernardo.** "Excavaciones en la Cueva de los Catalanes", *Boletín de Prehistoria de Chile*, N° 1, 1968, pp. 33-83.
- Berdichewsky, Bernardo y Mayo Calvo.** "Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén", *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago, 1971, pp. 529-558.
- Bullock, Dillman.** "Algunos tipos de cachimbas antiguas chilenas", *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, XXII, 1944, pp. 147-153.
- Cáceres, Iván.** *Comunicación personal*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 1993.
- Cáceres, Iván; Francisco Gallardo y Pablo Miranda.** "Prehistoria, Asentamiento y Paleoecología de la cuenca del río Cachapoal (VI Región, Chile Central)", *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 24, 1994, (en prensa).
- Cornely, Francisco.** "Quince pipas araucanas", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, N° 6, 1952, pp. 1-5.
- Chizelle, Gabriel; Luis Coronado y Zulema Seguel.** "Excavación de salvamento en la localidad de Chiguayante, Provincia de Concepción", *Actas del V Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena, 1969, pp. 351-376.
- Falabella, Fernanda.** *Comunicación personal*, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, 1993.
- Falabella, Fernanda y María Teresa Planella.** *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras, Tesis para optar a la licenciatura en Prehistoria y Arqueología*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1979.
- Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg.** "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central", *Prehistoria. Serie Culturas de Chile*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1989, pp. 295-311.
- Gaete, Nelson y Rodrigo Sánchez.** *Patrones de asentamientos prehispanos en ambientes de desembocadura de la Provincia de Cauquenes, VII Región*. Informe Primera Etapa Proyecto Fondecyt 0055-91, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca, Santiago, 1991.
- Gallardo, Francisco; Carlos Aldunate; Andrea Seelenfreund; Charles Rees; Ángel Deza y Álvaro Román.** "Comentarios acerca de alfarería y cronología de la región central-sur: una discusión desde la desembocadura del río Maule", *Clava*, N° 5, 1992, pp. 99-116.
- González, Alberto Rex.** "La Cultura Condorhuasi del noroeste argentino", *RUNA*, Vol. VII, 1955-56, pp. 37-85.
- González, Alberto Rex.** "Las tradiciones alfareras del período temprano del N.O. Argentino y sus relaciones con las áreas aledañas", *Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama*, 1963, pp. 49-65.
- Gordon, Américo; Jacqueline Madrid y Julia Monleón.** "Excavación del cementerio indígena en Gorbea (sitio GO-3), Provincia de Cautín, Chile", *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago, 1971, pp. 501-514.
- Gordon, Américo.** "Huimpil, un cementerio agro-alfarero temprano", *Cultura-Hombre-Sociedad Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUHSO*, Vol. 2, N° 1, 1985, pp. 19-70.
- Guevara, Tomás y Aureliano Oyarzún.** "El tabaco y las pipas prehispánicas en Chile", *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 127, año 68, 1910, pp. 593-622.
- Guevara, Tomás.** *Historia de Chile y Chile Prehispánico*, Tomo I, Santiago, Balcells y Compañía, 1925.
- Inostroza, Jorge y Marco Sánchez.** "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en el cementerio Pitracó I, Comuna de Nueva Imperial, IX Región, Chile", *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena, 1982, pp. 452-469.
- Joseph, Claude.** "Antigüedades de Araucanía", *Revista Universitaria*, Año XV, N° 9, 1930, pp. 1-67.

- Latcham, Ricardo.** *La alfarería indígena chilena*, Santiago, Soc. Imp. y Lit., 1928.
- Linberg, Ingeborg.** "Dos pipas araucanas encontradas a orillas del Lago Todos Los Santos", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, N° 7, 1953, p. 13.
- Medina, Alberto y Ciro Vergara.** "Nuevos trabajos y conclusiones sobre el yacimiento de Altos de Vilches", *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena, 1969, pp. 431-466.
- Medina, José Toribio.** *Los aborígenes de Chile*, Santiago, Imp. Gutenberg, 1882.
- Mege, Pedro.** *Comunicación personal*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 1993.
- Menghin, Osvaldo.** "Estudios de la prehistoria araucana", *Acta Prehistórica III-IV*, 1962, pp. 1-52.
- Monleón, Julia.** "Alfarería temprana en la Zona Central de Chile", *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, 1977, pp. 291-301.
- Muñoz, Iván.** "El período formativo en el Norte Grande (1000 a.C. a 500 d.C.)", *Prehistoria. Serie Culturas de Chile*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1989, pp. 107-128.
- Museo Chileno de Arte Precolombino.** *Tesoros de San Pedro de Atacama*, Santiago, 1984.
- Niemeyer, Hans; Gastón Castillo y Miguel Cervellino.** "Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 d.C.)", *Prehistoria. Serie Culturas de Chile*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1989, pp. 227-263.
- Niemeyer, Hans; Arturo Rodríguez y Rubén Morales.** "Excavaciones Arqueológicas en el sitio Loncomilla, Comuna de Villa Alegre, VII Región del Maule", *Revista Universum*, Año 7, 1992, pp. 81-108.
- Ortiz, Omar.** "Sitios Arqueológicos en la costa de la provincia del Maule", *Antropología*, Año 1, Vol. 1, 1963, pp. 88-101.
- Ortiz, Omar.** "Investigaciones en conchales de Reloca (Provincia del Maule, Chile)", *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar, 1964, pp. 56-62.
- Ortiz, Omar.** "Descripción de un conjunto de pipas indígenas del Sur de Chile", *Antropología*, N° 1, Museo de Concepción, 1968, pp. 1-25.
- Pinto, Andrés y Rubén Stehberg.** "Las ocupaciones alfareras prehispánicas del Cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo", *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, Valdivia, 1979, pp. 19-32.
- Planella, María Teresa; Fernanda Falabella; Ángel Deza y Álvaro Román.** "Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile Central", *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago, tomo III, 1991, pp. 113-125.
- Quiroz, Daniel.** *Comunicación personal*, Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos, Biblioteca Nacional, Santiago, 1993.
- Raymond, Jacqueline.** "Cementerio araucano de El Membrillo", *Boletín de Prehistoria de Chile*, N° 4, 1971, pp. 87-107.
- Rees, Charles.** *Comunicación personal*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 1993.
- Rees, Charles; Andrea Seelenfreund; Juan Carlos Torres-Mura; Catherine Westfall; Óscar Gálvez y Marina Lemus.** "Ocupación prehispánica en la desembocadura del río Maule", *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, 1993, pp. 161-172.
- Rees, Charles; Andrea Seelenfreund; Catherine Westfall.** "Patrones de asentamientos prehispánicos en el valle del río Maule", *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 23, 1993.
- Rees, Charles; Catherine Westfall y Andrea Seelenfreund.** *Alfarería prehispánica del valle del Maule* (inéd.), 1993.
- Rodríguez, Jorge; Hernán Ávalos y Fernanda Falabella.** "La Tradición Bato al Norte del río Aconcagua", *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago, 1991, pp. 69-79.

- Saldías, Antonio.** *Pichilemu: Mis fuentes de información, I Parte.* Pichilemu, Ed. El Pro-mauca, 1990.
- Sánchez, Marco y Alejandro Bustos.** "Prospecciones arqueológicas en la costa de la provincia de Arauco (área de Lebu 37° 25' - 37° 43' Lat. Sur)", *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, N° 1, 1984, pp. 53-58.
- Sánchez, Marco y Patricio Sanzana.** "Descripción preliminar del sitio arqueológico P31-1, Isla Mocha (1990-1991)", *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, N° 6, 1991, pp. 25-26.
- San Martín, Hernán.** "Información preliminar sobre arqueología de la costa de la Provincia de Concepción y provincias vecinas", *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar, 1964, pp. 63-68.
- Schweikart, Helga y Guillermo Krumm.** "Informe preliminar de la Zona Arqueológica de Zapallar", *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar, 1964, pp. 181-182.
- Seguel, Zulema.** "Excavaciones en Bellavista. Concepción: comunicación preliminar", *Actas del V Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena, 1969, pp. 327-350.
- Silva, Jorge.** "Investigaciones arqueológicas en la costa de la zona central de Chile: una síntesis cronológica", *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar, 1964, pp. 263-273.
- Stehberg, Rubén.** *Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central.* Publicación Ocasional, N° 17, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, 1975.
- Stehberg, Rubén.** "Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 a.C.", *Anales de la Universidad del Norte*, N° 3, 1976a, pp. 127-140.
- Stehberg, Rubén.** "El cementerio alfarero temprano de Chacayes. Interior del Cajón del Maipo (datado en 430 d.C., Chile)", *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Primera Parte). *Revista de Historia Natural de San Rafael*, tomo 3 (1/4), 1976b, pp. 277-295.
- Stehberg, Rubén.** "Primeros fechados RC-14 de los pueblos portadores de cerámica en la Zona Central de Chile", *Revista Chilena de Antropología*, N° 1, 1978, pp. 81-84.
- Stehberg, Rubén y Andrés Pinto.** "Ocupaciones alfareras tempranas en quebrada El Salitral del Cordón de Chacabuco", *Revista Chilena de Antropología*, N° 3, 1980, pp. 57-74.
- Thomas, Carlos; Antonio Benavente y Alejandro Durán.** "Análisis crítico comparativo del cementerio Parque La Quintrala, La Reina", *Revista Chilena de Antropología*, N° 3, 1980, pp. 41-56.
- Thomas, Carlos y Patricio Tudela.** "El sitio Parque La Quintrala: fechados y seriación", *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, La Serena, 1982, pp. 351-360.
- Valdés, Consuelo; Marco Sánchez; Jorge Inostroza; Patricio Sanzana y Ximena Navarro.** "Excavaciones arqueológicas en el alero Quillén 1. Provincia de Cautín, Chile", *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena, 1982, pp. 398-434.
- Weisner, Lotte y Rodolfo Weisner.** "Recolección de superficie de La Dehesa, de Lo Barnechea, Las Condes, Santiago", *III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar, 1964, pp. 183-185.